

DEL CAOS AL COSMOS: UNA NUEVA SERIE ENLAZADA DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA ENTRE 1850 Y 2000

JORDI MALUQUER DE MOTES

Universidad Autónoma de Barcelona

El propósito de este trabajo consiste en construir una nueva y más sólida estimación de la serie del Producto Interior Bruto de España desde 1850 a 2000. El artículo resume la historia de la Contabilidad Nacional en el país y revisa la elaboración de las cuentas nacionales históricas. Además, analiza los posibles errores e inconsistencias de los datos existentes. Demuestra que no hay razón alguna para desechar las estimaciones oficiales, sino que, por el contrario, deben incorporarse salvando adecuadamente los problemas de falta de homogeneidad. Expone, por último, la metodología utilizada para construir nuevas series del PIB y del PIB per cápita para todo el período. Los nuevos datos suponen importantes correcciones al alza de las cuentas nacionales anteriores a 1954, al tiempo que resultan coherentes con las series de carácter oficial enlazadas. Por tanto, la interpretación de algunos períodos de la historia económica española debe ser sustancialmente modificada.

Palabras clave: Producto Interior Bruto, Crecimiento económico, Cuentas nacionales históricas.

Clasificación JEL: E01, N1, N30, O11, O47.

“Es, sin duda, exagerado, pero es también en alguna medida cierto que en cuanto al conocimiento ordenado y sistemático del conjunto de nuestra economía, la presente publicación representa ese momento inicial y creador en que se pasa del caos al cosmos”. Manuel de Torres, prólogo a Ministerio de Hacienda (1958): *La Contabilidad Nacional de España (Cuentas y Cuadros de 1954)*.

El Producto Interior Bruto constituye el dato más importante de cualquier economía, aquel que mejor sintetiza la evolución de la actividad productiva y el que motiva, en mayor medida, las actuaciones reguladoras de los gobiernos, a la vez que define la renta y, con ella, el bienestar material de los ciudadanos. Su evolución describe la trayectoria del conjunto de la economía mejor que ningún otro agregado. Las series temporales de cuentas nacionales constituyen materia prima esencial de la investigación y el análisis del desarrollo

económico. En el año 2008, se han cumplido cincuenta años del nacimiento del moderno sistema de Cuentas Nacionales en España.

Este trabajo revisa los principales pasos en el cálculo de la Contabilidad Nacional de España (CNE), que comenzó en 1957-1958, con referencia a 1954, y en la construcción de estimaciones históricas, y ofrece una nueva serie enlazada para 1850-2000. La primera sección contiene una presentación de la CNE, y una rápida valoración de su trayectoria así como de los ejercicios de construcción de series retrospectivas. La segunda está dedicada a la selección y enlace de materiales existentes –índices de volumen del PIB, de precios y de la población media anual–, y a la discusión de las fuentes y métodos empleados, con el fin de construir nuevas series homogéneas del PIB nominal y real así como del PIB per cápita. En una tercera sección, se presentan los principales resultados y se añade una primera lectura comparativa, acompañada de algunas consideraciones acerca de las mayores modificaciones que estos nuevos datos sugieren en la interpretación de la moderna historia económica española. Unas breves conclusiones resumen los aspectos básicos del trabajo.

1. LA CONTABILIDAD NACIONAL EN ESPAÑA

La finalidad de la Contabilidad Nacional es la cuantificación, de forma coherente y completa, de una determinada economía por unidad de tiempo, con descripción de los flujos y transacciones entre los diferentes agentes que la integran, y de sus relaciones con el resto del mundo. El recurso a la Contabilidad Nacional para la Historia Económica exige series homogéneas y comparables que cubran períodos extensos. Pero la utilidad de las cuentas nacionales no se limita al análisis dinámico, para lo que bastarían las variaciones interanuales, sino que cubre otras dimensiones como es la de servir de magnitud de referencia para estudios de carácter transversal y para investigaciones sobre muchos otros ámbitos de la actividad económica y social tales como gasto público, educación o sanidad.

La elaboración de la Contabilidad Nacional se ha valido de diferentes sistemas estandarizados. El primero fue publicado por la OECE (luego OCDE) en 1952 y fue inmediatamente seguido, en 1953, por el de Naciones Unidas (SCN, en inglés SNA), revisado y ampliado profundamente en 1968 (SCN-68). Poco después, en 1970, se publicó el Sistema Europeo de Cuentas Económicas Integradas (SEC o ESA), versión del SCN efectuada por la CEE y adaptada a sus propias necesidades. En marzo de 1993, la Comisión de Estadística de Naciones Unidas, con apoyo de la propia OCDE, el FMI y el Banco Mundial, aprobó el nuevo sistema normalizado SCN-93¹, en sustitución del viejo SCN-68, y recomendó a los Estados miembros su rápida adopción. La labor de adaptación del nuevo sistema en la Unión Europea (UE) data de 1994-1995 (SEC-95). Fue realizada por Eurostat –Oficina estadística de la Unión Europea– de acuerdo con los quince países miembros de entonces y adquirió la condición de reglamento europeo².

(1) *Inter-Secretariat Working Group on National Accounts* (1993).

(2) Eurostat (1996). La metodología quedó establecida en el Reglamento (CE) nº 2223/96 del Consejo, de 25 de junio de 1996.

El encaje de las cuentas nacionales en un sistema normalizado permite toda clase de comparaciones internacionales. Consiente análisis longitudinales pero también transversales y es susceptible de soportar, por agregación, sistemas de cuentas plurinacionales y, mediante distintas técnicas de distribución territorial, mediciones subnacionales. Ejemplo de ello son las cuentas de la UE, que se expresan de forma agregada, pero también para cada país miembro e, incluso, a dos niveles de desagregación regional (NUTS 2 y NUTS 3).

1.1. Desarrollo de la Contabilidad Nacional en España

Es obligado situar en 1958, cincuenta años atrás, el momento “inicial y creador” a que aludía Manuel de Torres, en la frase que encabeza este trabajo, como comienzo del análisis económico moderno en España. Con anterioridad se habían efectuado algunos ensayos de medida de la renta nacional, como los de Mulhall (1879), el Vizconde de Eza (1916), Barthe (1917), Bernis (1919), Ceballos Terés (1921), Banco Urquijo (1924), Vandellós (1925), Antonio de Miguel (1935) y Castañeda (1945)³.

Un salto cualitativo importante corresponde a los trabajos emprendidos desde 1944 por el Consejo de Economía Nacional (CEN) para determinar la renta nacional de España. A partir de 1957-1958, se han sucedido sin interrupción los cálculos oficiales de la Contabilidad Nacional de España (CNE), a la vez que una institución independiente, el Banco de Bilbao, patrocinaba estudios complementarios. En las últimas décadas, además, algunos investigadores han realizado diversos ejercicios de estimación de nuevas series. En los apartados que siguen, se presenta resumidamente la elaboración de los datos oficiales desde 1958, las estimaciones del Banco de Bilbao y, en fin, la construcción de series retrospectivas.

1.1.1. Los cálculos oficiales de la Contabilidad Nacional

En 1958 se publicó la primera tabla Input-Output, para 1954, y la primera Contabilidad Nacional de España (CNE), también referida a 1954, al tiempo que se ejecutaba la primera Encuesta sobre Cuentas Familiares. La estructura contable y las definiciones de agentes y operaciones de las cuentas nacionales, que cubrieron el período 1954-1964 con base en 1958 (CNE-58), siguieron el sistema normalizado de la OCDE. Estos primeros cálculos de la CNE fueron corregidos fuertemente al alza, por sus propios autores, en cuanto se pudo disponer de la tabla Input-Output del año 1958⁴. El Instituto de Estudios Fiscales (IEF) promovió la revisión de esta segunda serie con una nueva corrección al alza que dio pie a una tercera serie (IEF, 1969). El paso siguiente fue el encargo por el Gobierno al INE, en 1965, de la responsabilidad de la estimación de la renta nacional, lo que suponía el final de la tarea del CEN. El INE elaboró una serie para 1965-1972 en base 1964 (CNE-64), también adaptada al sistema OCDE y, por tanto, homogénea con las distintas versiones de la de 1954-1964.

La publicación del nuevo SCN de Naciones Unidas en 1968 y del SEC en 1970 exigía una serie de modificaciones del sistema contable del INE, para adaptarse al eu-

(3) Fuentes (1969), Schwartz (1977), Prados (2003).

(4) Ministerio de Hacienda (1964).

ropeo. Por este motivo, en 1973 emprendió una revisión de la CNE, tomando 1970 como año base (CNE-70), y modificó los métodos de elaboración, del sistema OCDE al SEC⁵. La nueva base elevó el nivel del PIB español alrededor de un 17 por cien⁶. Además se reestimaron los datos anteriores en una serie homogénea para 1964-1983. En 1986, el INE efectuó un nuevo cambio de base, referido a 1980 (CNE-80), y reelaboró los principales agregados desde 1970. Para conseguir la necesaria homogeneidad –especialmente por la introducción del IVA y los cambios del sistema de registro–, el INE compuso una nueva serie enlazada 1964-1991 con base en 1986⁷.

Las novedades más importantes en la CNE aparecieron a partir de 1994, con motivo de los trabajos del INE para la adaptación del SEC al SCN-93, que definieron una estructura contable más compleja y revelaron cierta subestimación y algunos errores metodológicos⁸. La adopción del SEC-95 supuso para 1995 como año de referencia un incremento del 4,4 por cien del PIB de España, el mayor aumento de los quince países miembros de la Unión Europea de entonces según Eurostat, a resultas, sobre todo, de la incorporación de nuevas fuentes estadísticas.

Por último, como consecuencia del cambio de base de la CNE, de 1995 a 2000, se produjo una muy importante revisión al alza del PIB, al tiempo que se incluyeron novedades en cuanto a fuentes de información y estimaciones de población actualizadas, a partir del Censo de 2001 y del Padrón Continuo⁹. El fenómeno de la inmigración de masa, de grandes dimensiones en España durante los últimos años del siglo XX, y las sucesivas regularizaciones de residentes extranjeros, dejaron en todo ello una profunda huella. Este tipo de cambios corresponde a lo que se denomina revisiones “mayores”, originadas por ajustes a los puntos de referencia de los censos. Como observó la Oficina Económica de Presidencia del Gobierno, el nuevo cambio de base supuso la elevación del PIB real del año 2000 en un 4 por cien, incremento cercano al entero tamaño de la economía de Eslovaquia¹⁰.

Recientemente, el INE ha reestimado la serie de la Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR) hacia atrás, hasta el año 1980, de acuerdo con los métodos de la CNE-95 y con expresión en euros mediante la aplicación del tipo de conversión oficial aprobado en 1998. Las cifras resultan notablemente superiores a las que obtuvo el INE en sus anteriores series CNE-80 y CNE-86. Eurostat ofrece actualmente los datos anuales desde el mismo año 1980, obtenidos a partir de esta serie de la CNTR y con apoyo en el SEC-95, en su base de datos *New Cronos Database*¹¹. También la OCDE ha compuesto, sobre las mismas bases metodológicas y estadísticas, una serie homogénea que parte del año 1970 con datos ajustados al SEC-2000¹².

(5) INE (1976 y 1979).

(6) OCDE (1984), pág. 62.

(7) INE (1992 y 1998).

(8) Banco de España (1999), INE (2005).

(9) Banco de España (2005).

(10) Oficina Económica del Presidente (2005).

(11) La fecha de extracción de los datos de Eurostat ha sido el 2 de enero de 2009, tras la actualización de 30 de diciembre de 2008.

(12) La última consulta de *SourceOECD National Accounts Database* se realizó el 20 de enero de 2009.

1.1.2. La serie del Banco de Bilbao

Casi simultáneamente al arranque de la CNE, el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao efectuó un primer análisis de la renta nacional y su distribución provincial para 1955, que prosiguió posteriormente con periodicidad bienal un tanto irregular. Cada uno de estos estudios fue realizado de forma independiente, lo que implica que la base informativa sobre la que se sustentan es distinta en cada caso y tiende a mejorar con la progresiva ampliación del sistema estadístico español. Esto supone una ventaja importante sobre la CNE porque permite captar más rápidamente las actividades productivas nuevas y los cambios estructurales. En sentido contrario, la diversidad del soporte cuantitativo de cada uno de estos estudios significa que no integran una serie homogénea y comparable.

El Banco de Bilbao revisó sus datos con el fin de elaborar una serie enlazada y homogénea para 1955-1975¹³. Este trabajo, realizado por Julio Alcaide, corrigió las cifras hasta 1973 y avanzó valores muy superiores a los de la vieja estimación del CEN, y aún bastante mayores que los de la CNE del INE. La nueva serie enlazada del Banco de Bilbao es coherente con la moderna estimación de la Fundación BBVA¹⁴, asimismo coordinada por Alcaide. A principios de la década de 1990, las estimaciones del INE y del Banco de Bilbao, o de su sucesora, la Fundación BBV, habían ido aproximando sus respectivos valores de modo que no existiría diferencia apreciable entre las estimaciones sobre número total de empleos, ya que una y otra institución incorporaban la economía irregular, aplicando ratios correctoras para estimar el VAB¹⁵.

1.2. *Homogeneidad de la CNE*

El modelo de la Contabilidad Nacional, por su misma naturaleza, arrastra grandes dificultades para incorporar los cambios estructurales y para dar entrada a las actividades productivas nuevas, que, lógicamente, el sistema estadístico no está en condiciones de anticipar. Tampoco está bien situada para asumir las modificaciones en las clasificaciones que se producen frecuentemente, ni para computar las actividades *non-market* y determinado tipo de trabajos, como las ayudas familiares, ausentes en las fuentes estadísticas anteriores a la Encuesta de Población Activa (EPA) creada en 1964, o el empleo de inmigrantes ilegales.

La necesidad de comparar datos obtenidos mediante metodologías diferentes, y de adaptarlos a los cambios de base que impone la permanente evolución de la realidad económica, obliga a homogeneizar las series. Para conseguirlo, se procede a la proyección retrospectiva de la nueva base mediante el reescalado de las series. Los trabajos del INE y de algunos investigadores como Uriel (1986), Corrales y Taguas (1991) y Uriel, Moltó y Cucarella (1995 y 2000), han resuelto una gran parte de esas tareas. Sin embargo, el INE no ha publicado la serie homogénea 1964-1995 a partir de la base 1995, que anunció para julio de 2000, ni tampoco ha enlazado la CNE-2000 con las bases anteriores al año 1995, excepto en la serie de

(13) Banco de Bilbao (1978b).

(14) Fundación BBVA (2000).

(15) Fundación BBV (1994).

CNTR 1980-1994, que sí permite un enlace completo para todo el período 1980-2000. Los trabajos de Eurostat y, sobre todo, de la OCDE permiten disponer de una serie homogénea desde 1970.

1.3. Los cálculos retrospectivos

La medida del producto total de la economía es relativamente factible en lo que atañe a los bienes y servicios comerciables, que expresan sus valores corrientes en las transacciones del mercado. Pero la producción autoconsumida, o las actividades productivas no remuneradas, son de muy difícil valoración. En las economías altamente desarrolladas, con avanzada división del trabajo y fuerte monetización, la parte del producto que pasa por el mercado es muy elevada. Por contra, en las sociedades tradicionales, el espacio económico de no mercado era enormemente importante. Como observaron Stone y Stone, en períodos históricos prolongados el tamaño relativo de la economía de mercado aumenta de un modo relevante¹⁶. Alguna parte del crecimiento económico moderno procedería, simplemente, de la ampliación del grado de mercantilización de la economía que los instrumentos contables no captan.

Esta circunstancia constituye un factor de subestimación del PIB de épocas pasadas, condición tanto mayor cuanto más espacio conservara la economía de subsistencia. De ahí procede una de las principales dificultades de los cálculos retrospectivos del PIB español. Un segundo obstáculo deriva de la mediocridad de la información económica anterior a 1958, puesto que las cuentas nacionales están fuertemente influidas por la calidad de las estadísticas de base que se emplean para construirlas. El alcance de las cuentas nacionales, que mide el grado en que la Contabilidad Nacional de un país cubre las principales actividades económicas, era muy limitado antes de aquella fecha. Todo ello repercute en una persistente subestimación de los agregados de las series estimadas por los historiadores.

Aún así, una literatura incipiente, que bien pudiera calificarse de “heroica”, ha tratado de aventurar datos para los siglos XVI al XVIII, en una serie de ensayos con fuerte carga voluntarista pero con muy pocos datos puesto que no se dispone de información estadística adecuada. Así, Yun (1994) presenta cifras del PIB para la Corona de Castilla entre 1580 y 1800, acompañándolas de una sabia llamada a la prudencia respecto a los resultados. Van Zanden y Houthuijs (1999) estiman el PIB de toda España –no sólo de la Corona de Castilla, como Yun– de 1579 o 1650, Maddison (2001) el de 1500, 1600 o 1700 y Carreras (2003) el de 1500, 1590-1600, 1700 y 1800.

Desde alrededor de 1850, no obstante, se dispone para España de censos de población de calidad, registros del comercio internacional, cuentas detalladas del sector público, estadísticas para distintos sectores de la producción y otras actividades económicas, etc. Sobre una base cuantitativa de este tipo, y con apoyo de conjjeturas e hipótesis explícitas, se han fundamentado los cálculos retrospectivos del CEN, de Julio Alcaide y de Leandro Prados que se presentan en los apartados siguientes.

(16) Stone y Stone (1965), págs. 32-33.

1.3.1. La estimación de la renta nacional del CEN

Por encargo del Gobierno, el CEN estudió el volumen y distribución de la renta nacional desde 1944 a través de una comisión, con participación de los ministerios económicos, en la que se integraron el economista Manuel de Torres y el estadístico José Ros Jimeno. El equipo de trabajo formado al efecto, en ausencia de información suficiente, renunció a una medición directa, en la convicción de que podría proporcionar mejores resultados, en un plazo breve, con una aproximación indirecta¹⁷. En efecto, el CEN publicó sus primeras estimaciones en 1945, antes de que existieran los sistemas estandarizados de cuentas de la OCDE y de la ONU¹⁸. En 1956 corrigió levemente a la baja las cifras de 1940 a 1955¹⁹ y, posteriormente, construyó una serie bastante modificada al alza para los períodos 1906-1935 y 1940-1964²⁰.

Teniendo en cuenta su precocidad, y la escasez de estadísticas básicas entonces disponibles, el trabajo inicial del CEN debe ser calificado de notable, pese a las deficiencias y errores. Como afirmó Fuentes Quintana, su mayor crítico, el perfeccionamiento de las estimaciones no podía obtenerse de la mejora del método indirecto, sino en un grado muy pequeño²¹. El problema no está tanto en el método indirecto que improvisó en 1944, como en su empleo casi rutinario durante más de diez años, sin cumplir uno de los objetivos que tenía asignado, cual era el diseño de un método directo para estimar la renta nacional²². Cuando efectivamente recurrió al método directo, desde 1957, sus datos resultaron muy inferiores a los de la CNE que ya estaba elaborando un equipo de profesores de la Universidad Complutense de Madrid por cuenta del Ministerio de Hacienda²³.

1.3.2. Las estimaciones de Alcaide y Prados

La inexistencia de cifras de carácter oficial para antes de 1954 ha motivado a algunos estadísticos e historiadores a componer estimaciones relativas a tramos temporales anteriores. Alcaide es autor de una estimación “urgente” de la renta nacional, desde 1901 hasta 1972, con el propósito de enlazarla con la CNE²⁴. Con posterioridad, construyó y actualizó una segunda versión de este cálculo, mediante la incorporación a la serie homogénea 1955-1978 del Banco de Bilbao²⁵. Esta segunda serie elevó las primeras cifras de un modo importante.

Más recientemente, Alcaide ha revisado este nuevo cálculo, con una tercera estimación que calificó de “final”, para el período 1898-1998²⁶. Sus cifras de 1955 en

(17) Para el método empleado por el CEN, véanse Schwartz (1977), págs. 459-466, y Prados (2003), págs. 32-34.

(18) CEN (1945).

(19) CEN (1956).

(20) CEN (1965). La estimación retrospectiva, a partir de 1906, fue obra casi exclusivamente del mismo Torres [Schwartz (1977), págs. 16-17].

(21) Fuentes (1969), pág. 160. Texto reproducido en Schwartz (1977), pág. 420.

(22) Schwartz (1977), pág. 460.

(23) Ministerio de Hacienda (1958, 1959 y 1964).

(24) Alcaide (1976).

(25) Banco de Bilbao (1978b), pág. 40, (1979), págs. 278-279 y (1986), págs. 265-266.

(26) Alcaide (2000). El dato de 1999 procede de Fundación BBVA (2000), pág. 264 y el de 2000 de Alcaide (2003), pág. 347.

adelante están tomadas de la serie homogénea de la Fundación BBV (1999), que elaboró él mismo, y son mucho más elevadas que las de la Contabilidad Nacional del INE y que las de cualquier otra estimación²⁷. En cambio, el PIB de 1898-1951 resulta inferior a la renta nacional de su segunda versión y se acerca al nivel de su primer cálculo. Por tanto, esta tercera estimación de Alcaide modifica los datos anuales de las dos primeras pero también la tendencia, que pasa a ser bastante más expansiva. Todavía hay un nuevo cálculo suyo (2003), aunque sólo modifica muy ligeramente algunas de las cifras ofrecidas por la Fundación BBV o por él mismo²⁸.

De forma independiente, Prados efectuó distintas estimaciones para años seleccionados y, más adelante, compuso series anuales, con arranque en 1850, en tres versiones distintas²⁹. Aunque se trataba de ensayos preparatorios, según ha explicado el autor con posterioridad, sus dos primeras versiones fueron ampliamente utilizadas por los investigadores, por lo que resulta necesario tenerlas en cuenta. Prados corrigió sus sucesivas estimaciones a la baja y no al alza, como en el caso del CEN, de la CNE y, en parte, del mismo Alcaide.

Con todo esto, las series históricas de la Contabilidad Nacional han experimentado múltiples modificaciones y, además, de bastante calado. Para mayor sorpresa, Alcaide y Prados coinciden en desechar, de 1954 en adelante, la CNE oficial y los excelentes trabajos de homogeneización y enlace de Uriel (1986), Corrales y Taguas (1991) y Uriel, Moltó y Cucarella (1995 y 2000), y aún del propio INE (1979, 1992 y 2005).

1.4. *¿De vuelta al caos?*

La extraordinaria labor de estimación, reseñada brevemente en los apartados anteriores, ha proporcionado numerosos elementos para el análisis, pero suscita un auténtico riesgo de retorno al caos. La danza de cifras que contiene la literatura mueve a perplejidad. Las estimaciones del PIB al coste de los factores del año 1955, reunidas en el cuadro 1, ejemplifican la confusión que se ha ido creando: nada menos que dieciocho valores para un mismo agregado. El desbarajuste en este orden de cosas ha dado lugar a situaciones un tanto insólitas, como que la más moderna y completa compilación de estadísticas históricas de España no incluya las cifras de las cuentas nacionales oficiales³⁰, que, en cambio, reproducen y utilizan, además del INE y el gobierno español, todos los organismos internacionales, desde la ONU hasta el FMI, la OCDE o Eurostat.

El mismo cuadro 1 sirve para comprobar cómo la mayor parte de los investigadores que han abordado los primeros años de la CNE, incluidos sus propios autores, aceptaron la existencia de una patente subestimación en los datos y propusieron correcciones al alza. La estimación del IEF (1969), tomada como referencia de forma general, ha sido incrementada por los cálculos del Banco de Bilbao (1978a y b), Uriel (1986), Corrales y Taguas (1991), Uriel, Moltó y Cucarella

(27) Alcaide (2000), pág. 381.

(28) Fundación BBV (1999), I, págs. 298-299. Alcaide (2000).

(29) Prados (1993, 1995 y 2003).

(30) Carreras, Prados de la Escosura y Rosés (2005).

(1995 y 2000), Alcaide (1976, 2000 y 2003) y, en fin, la Fundación BBV (1999). La sorpresa surge al advertir que la propuesta más reciente de Prados (2003), contra la opinión general, revisa a la baja las cifras de la CNE corregida (Ministerio de Hacienda, 1964) y, lógicamente, la versión superior rectificada al alza por el IEF (1969) e incluso sus propias estimaciones anteriores (1993 y 1995).

Cuadro 1: PIB AL COSTE DE LOS FACTORES DEL AÑO 1955

	Año de publicación	Millones de pesetas	Índice
1 Consejo de Economía Nacional (2 ^a estimación)	1959	291.857	100,0
2 Consejo de Economía Nacional (1 ^a estimación)	1956	293.690	100,6
3 Contabilidad Nacional (1 ^a estimación)	1959	300.775	103,1
4 Consejo de Economía Nacional (3 ^a estimación)	1965	305.714	104,7
5 Leandro Prados de la Escosura (3 ^a estimación)	2003	325.414	111,5
6 Pedro Schwartz	1977	330.400	113,2
7 Leandro Prados de la Escosura (2 ^a estimación)	1995	331.796	113,7
8 Leandro Prados de la Escosura (1 ^a estimación)	1993	334.426	114,6
9 Contabilidad Nacional (2 ^a estimación)	1960	347.620	119,1
10 Instituto de Estudios Fiscales	1969	353.106	121,0
11 Julio Alcaide (1 ^a estimación)	1976	353.223	121,0
12 Banco de Bilbao	1978	373.600	128,0
13 Uriel (CNE enlazada)	1986	388.558	133,1
14 Uriel, Moltó y Cucarella	2000	390.768	133,9
15 Corrales y Taguas (modelo MOISEES)	1991	398.780	136,6
16 Banco de Bilbao y Julio Alcaide (2 ^a estimación)	1978	422.357	144,7
17 Fundación BBV y Julio Alcaide (3 ^a estimación)	1999	425.845	145,9
18 Julio Alcaide (4 ^a estimación)	2003	427.082	146,3

NOTA: las cifras del CEN corresponden al PNB. He estimado los datos de 1956 y 1959 por medio de la proporción hallada entre Renta Nacional y PNB en su cálculo de 1965. La cifra de Uriel, Moltó y Cucarella (2000) es estimada a partir del PIB pm y de ambas magnitudes para el mismo año según Uriel (1986).

FUENTE: (1) CEN (1959), pág. 45; (2) CEN (1956), pág. 31; (3) Ministerio de Hacienda (1959), pág. 113; (4) CEN (1965), págs. 158-159; (5) Prados (2003), págs. 285; (6) Schwartz (1977), págs. 472-473; (7) Prados (1995), pág. 138; (8) Prados (1993), pág. 90; (9) Ministerio de Hacienda (1964), pág. 34; (10) IEF (1969), pág. 58; (11) Alcaide (1976), pág. 1138; (12) Banco de Bilbao (1978a), pág. 256; (13) Uriel (1986), pág. 98; (14) Uriel, Moltó y Cucarella (2000), pág. 123; (15) Corrales y Taguas (1991), pág. 619; (16) Banco de Bilbao (1978b), pág. 40; (17) Fundación BBV (1999), II, pág. 460, y Alcaide (2000), pág. 400; (18) Alcaide (2003), pág. 337.

2. CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA SERIE DEL PIB

Esta segunda sección desarrolla el ejercicio de construcción de la nueva serie del PIB, con los datos más contrastados y fiables que ofrece la investigación reciente. Se divide en dos subsecciones, relativas a 1850-1958 y 1954-2000, con el fin de abordar separadamente los problemas metodológicos que plantean ambos períodos. Para el primero, se trata de estimar una serie nueva a partir de informaciones estadísticas escasas y pobres, mientras que, para el segundo, el problema está en seleccionar la serie más sólida de entre la cantidad considerable de cálculos y estimaciones existentes. Desde 1954 a 1958 se configura un intervalo de solapamiento, que servirá para comparar los resultados alcanzados por las dos vías y para evaluar su consistencia.

La primera parte de la sección describe los materiales empleados para la construcción de la nueva serie del PIB de 1850 a 1958 –índice de volumen y deflactor–, expone los métodos utilizados y ofrece los principales resultados. Se efectúa una retropolación de la serie del PIB total utilizando una técnica de punto de referencia a partir del valor obtenido para 1958 por Uriel, Moltó y Cucarella (2000), que enlaza, a su vez, la serie homogénea del INE (1992)³¹. Además, el trabajo procede a la revisión de los datos de la serie histórica 1850-1958 en valores corrientes de Prados (2003), sustituyendo el deflactor obtenido por este autor por una nueva serie constituida por el IPC oficial del INE para 1936-1958 y por el índice de precios de consumo, de idéntica estructura, calculado por Maluquer (2006) para 1850-1936. De este modo, se cambian tanto el nivel general de la serie como las variaciones de cada año de los valores del PIB total a precios corrientes. Las modificaciones que experimenta esta variable, por tanto, se deben exclusivamente a cambios en los precios y no en su magnitud física. A partir de 1958, en la segunda parte de la sección, la serie continúa en base a las estimaciones de Uriel, Moltó y Cucarella (2000) y a la serie enlazada del INE (1992) sobre base 1986, para 1958-1969, y a la serie INE base 2000, para el período final a partir de 1970.

El cálculo del PIB por habitante se apoya en una serie homogénea y corregida de población de España a mitad de año que estima, uno a uno, todos los ejercicios del período 1850-2000, lo que también constituye una notable novedad puesto que la serie anual que se ha venido utilizando hasta ahora fue calculada por interpolación lineal entre los censos, por cuya razón ignora, por ejemplo, la incidencia de catástrofes demográficas como la gripe de 1918 o la mortalidad extraordinaria, y la baja natalidad, de los años de la Guerra Civil española³². Además, dicha serie incurre en algunas confusiones con respecto a Ceuta y Melilla. De este modo, resultan modificados tanto los valores corrientes del PIB como los valores en moneda constante cuando se expresan en términos per cápita.

Las estimaciones de la población de las últimas décadas, por otro lado, han estado sujetas a fuertes variaciones en los diferentes cálculos realizados, especialmente en tanto que no estuvieron disponibles los datos del Censo de Población de 1 de no-

(31) Una descripción breve de las técnicas para efectuar revisiones retrospectivas, véanse en Heebeberg (2000).

(32) Maluquer (2008a).

viembre de 2001 y las estimaciones intercensales (*now cast*) proporcionadas posteriormente por el INE. Las causas principales de la diversidad de las estimaciones por parte de los investigadores han sido el abandono por el INE del cómputo de la población de hecho en el último censo, limitándose a la población de derecho, las muy elevadas cifras de la inmigración extracomunitaria e ilegal, con sus sucesivas y bruscas regularizaciones y, en fin, la elaboración del padrón municipal, sus renovaciones y la composición del padrón continuo desde 1998. El presente trabajo se apoya asimismo en la citada nueva serie de población para todo el período 1958-2000.

2.1. *Medición del PIB español entre 1850 y 1958*

Por regla general, los historiadores deben operar de forma inversa a los contables nacionales. Estos últimos parten de una información bastante completa de valores y precios para un año de referencia, normalmente a partir de una tabla Input-Output, sobre la que proyectan indicadores de cambio. La comparación entre las cifras de cada año a precios corrientes y constantes suministra un índice o deflactor implícito. Los historiadores, en cambio, no disponen de informaciones estadísticas precisas para los valores de la producción del pasado, ni para los coeficientes de valor añadido, y deben recurrir a un método indirecto consistente en componer un índice de volumen a partir de indicadores de producción, de distinta naturaleza, y combinarlos con índices de precios para obtener el PIB en valores corrientes. En consecuencia, se dibujan dos tareas principales para elaborar una serie del PIB español antes de 1958: construir un índice de volumen, o de producción total de bienes y servicios, y dar con un indicador de precios finales, de sólida cobertura y elevada fiabilidad.

2.1.1. Un índice de las cantidades producidas

Para obtener series retrospectivas de volumen, los historiadores recurren a un análisis puramente físico, que trata de capturar las variaciones de las cantidades producidas. Este proceder no está exento de riesgos porque supone relaciones estables entre producción y Valor Añadido Bruto, lo que en períodos tan prolongados es una presunción muy optimista³³. En las últimas décadas, los trabajos dedicados a la construcción de índices cuantitativos de la producción sectorial en España han acumulado resultados notables, que Prados (2003) ha sintetizado, mejorando los índices de producción agraria e industrial realizados por otros investigadores, y elaborando un buen número de nuevas series relativas a la construcción y a los servicios, hasta completar índices cuantitativos para 27 ramas productivas. Prados, además, sorteó el riesgo mencionado de falta de paralelismo entre los indicadores y las variables estimadas con una evaluación directa en valor para cada rama, recurriendo a las más diversas fuentes de precios³⁴.

Esta última aportación es, quizás, susceptible de algún perfeccionamiento, en especial en lo relativo a los servicios³⁵, pero sus resultados son muy completos y

(33) Bustelo (1993).

(34) Prados (2003), págs. 49-85.

(35) Maluquer (2005).

han sido aceptados por otros especialistas en el tema como Alcaide y Carreras. El primero asumió con pocas modificaciones las cifras de Prados antes, incluso, de la revisión final de las mismas por su autor³⁶. Carreras, en fin, entiende que el índice cuantitativo de la industria de Prados mejora su propio índice de la producción industrial, porque queda encajado en la estimación del PIB³⁷. Por todo ello, empleo el índice de volumen de Prados sin ningún cambio.

Este trabajo renuncia, por consiguiente, a añadir información estadística nueva sobre la producción para el conjunto del período estimado y opta por enlazar la serie de volumen de Prados con la serie de la CNE enlazada por Uriel, Moltó y Cucarella/INE, con punto de referencia general en 1958, recurriendo, sin embargo, a deflactores nuevos para 1850-1958. Asume, en cambio, que es imprescindible mejorar el conocimiento de los precios para aproximar la medida del PIB en valores corrientes y su posterior deflactación³⁸.

2.1.2. La expresión monetaria de los valores anuales

Para ejecutar la transformación del índice de volumen en valores monetarios, se elige un año base a partir de cuyos precios se compone la serie entera. Mediante la expresión monetaria de cada uno de los índices de cantidades con relación al monto de esa anualidad de referencia, quedará construida la serie del PIB a precios constantes. En el caso español se ha seleccionado de forma general 1958 como base a causa de la disponibilidad, para este año, de la primera tabla Input-Output elaborada con detalle y con garantías. También se hace así en nuestro caso, lo que supone que el PIB real de la nueva serie se valora a precios de 1958, según la denominada CNEe-86 de Uriel, Moltó y Cucarella (2000).

Resta trasladar la serie expresada en términos reales a valores corrientes. Se procede, por tanto, a reflejar la serie de volumen, lo que exige emplear un índice de precios. El deflactor en el caso de los estudios históricos no puede desprenderse de la comparación de los valores corrientes disponibles para cada año, por estar “implícito” en ellos, sino que debe obtenerse de forma independiente. Como no se posee la serie a precios corrientes, no es posible obtener los precios implícitos del PIB mediante el cociente entre los datos nominales y las cifras a precios constantes. Debe recurrirse a un deflactor “explícito” *ex ante*, que, por ello, resulta de una importancia estratégica para la operación que no es propiamente de deflación sino de reflejación; es decir, de asignación de valores corrientes a una serie de volumen físico.

El deflactor del PIB valora los precios finales de los productos sin incluir materias primas y bienes intermedios. Esto explica que las cifras de este indicador difieran de los índices de precios de producción agrícola o industrial, que incluyen materias primas, reutilizaciones y productos intermedios. De la misma forma, los valores del deflactor implícito del PIB pueden alejarse de los precios al por mayor, porque éstos tampoco incorporan las cotizaciones de los servicios, los pre-

(36) Alcaide (2000), págs. 382-383.

(37) Carreras (2005), págs. 359-361. También Bardini, Carreras y Lains (1995).

(38) Carreras (1989), pág. 542.

cios administrados o los alquileres de las viviendas. En cambio, el Índice de Precios de Consumo (IPC) mide los precios finales de bienes y servicios sin incluir materias primas o bienes intermedios, de igual modo que el deflactor del PIB, por lo que ambos se emplean para medir la inflación.

En una economía muy cerrada como la española entre 1850 y 1958, con una baja tasa de inversión y con un sector público de muy pequeño tamaño, le corresponde al consumo de los hogares el grueso de la demanda agregada interior y del PIB. Se ha llegado a escribir que “hasta períodos muy recientes el consumo privado alcanzaba una magnitud próxima al gasto nacional bruto”, es decir, cercana al PIB total³⁹. El deflactor del gasto en consumo final de los hogares, por demás, se apoya como fuente básica en el IPC. La estimación del deflactor del PIB y del consumo privado con una misma metodología proporcionó, efectivamente, resultados casi idénticos⁴⁰. Todo ello permite sostener que el deflactor del consumo privado y el del PIB tuvieron que ser sensiblemente iguales, así como ambos con respecto al IPC.

En ausencia del deflactor del PIB, debería utilizarse la única alternativa para medir las variaciones del nivel general de precios que es el IPC. Sin embargo, son frecuentes las prevenciones de los investigadores ante la utilización de uno u otro instrumento estadístico. La experiencia española relativa al período para el que se dispone de ambos agregados muestra que tales escrúpulos no están justificados: con base 100 en 1964, deflactor del PIB e IPC alcanzan más de veinte años después, en 1985, una discrepancia que no llega siquiera al 0,1 por cien. La diferencia entre emplear una u otra serie para deflactar cualquier magnitud es más una cuestión conceptual que práctica⁴¹. En la década mucho más problemática de 1954-1964, las diferencias, aunque algo mayores, tampoco alcanzan un total del 2 por cien. Al fin y al cabo, las variaciones del nivel general de los precios son únicas –puesto que sólo puede haber un único nivel general de precios, por definición–, por más que los índices construidos para medirlas no siempre consigan captar los cambios con absoluta exactitud.

En la imposibilidad de obtener un auténtico deflactor implícito para antes de 1954, debe recurirse al IPC oficial. Todo ejercicio de construcción de las cuentas nacionales de España dispone de esa posibilidad a partir de 1939, con base 1936, en que se comenzó a elaborar este indicador de manera oficial por el INE. Pero el primer tramo del IPC entre 1936 y 1958 ha sido cuestionado por Alcaide y Prados, lo que exige revisar de nuevo el tema. En este punto reside, en mi opinión, la clave de la construcción de índices retrospectivos del PIB español. Por razones relacionadas con las fuentes estadísticas, y con los métodos a emplear, conviene tratar separadamente las etapas 1850-1936 y 1936-1958.

2.1.2.1. Un deflactor para el período 1850-1936

La inexistencia de un IPC oficial para antes de 1936 obligó a construir índices nuevos, combinando los datos disponibles, que eran relativos a precios de pro-

(39) Carreras (1990), pp. 120-121.

(40) Prados (2003).

(41) Baiges, Molinas y Sebastián (1987), pág. 83.

ducción, comercio al por mayor y comercio exterior. De este modo pragmático, el juego de deflactores elaborado por Prados resuelve esa carencia⁴². Alcaide, en cambio, optó por incrementar al alza en cerca de un 10 por cien los valores anteriores a 1936 del Índice de Precios al por Mayor (IPM), lo que resulta problemático porque ese indicador ya contiene algún sesgo inflacionista⁴³. Por lo demás, es obvio que los precios de esa naturaleza (producción, al por mayor y comercio exterior) no son adecuados para medir la inflación.

Una mejor solución a este problema puede obtenerse con el empleo de un IPC recientemente construido⁴⁴. El nuevo indicador del nivel general de precios de la economía española de 1830-1936 ha sido elaborado a partir de una gran cantidad de datos primarios, siempre relativos a transacciones al detalle, y obtenidos de unas mismas fuentes de información, de un modo que asegura su homogeneidad. Cubre una muestra de artículos muy amplia, que incluye alquileres de viviendas, vestido y calzado, gastos de casa y gastos diversos. Por tanto, permite prescindir de precios de producción, al por mayor y de importación, que no corresponden al nivel necesario. Una ventaja adicional de este nuevo índice consiste en que se ha realizado a partir de idéntica estructura que el IPC del INE, con el que mantiene una composición homogénea y enlaza completamente en la fecha de 1936, tanto en el índice agregado como en los cinco índices de grupo. Todo ello permite superar los procedimientos utilizados hasta ahora por Alcaide y Prados con ventaja. Conviene observar más de cerca los tres índices.

La comparación entre el IPC de Maluquer y el deflactor de Prados, más ajustado que el de Alcaide, revela diferencias no extraordinarias. La simple superposición de las dos curvas, en el gráfico 1, muestra un grado de coincidencia sobresaliente a partir de 1897. Sin embargo, también señala discrepancias sustanciales, básicamente para antes del año 1896. El nuevo IPC permite disponer de cifras más fiables por tratarse de un índice homogéneo de precios finales, construido de forma directa a partir de fuentes primarias. Pero, con su empleo, se modifican inevitablemente los valores nominales del PIB estimados por Prados en su primer tramo, desde 1850 hasta 1900.

2.1.2.2. La inflación de la Guerra Civil y de la postguerra, 1936-1958

La construcción de la nueva serie del PIB vuelve a enfrentarse con el problema de convertir los valores reales en valores corrientes para el segundo tramo, desde 1936 hasta 1958. En esta ocasión, la deflactación sí podría haberse efectuado mediante el IPC oficial, puesto que este indicador fue construido por el INE con base 100 para julio de 1936 y cubre todo el período, salvo los años 1937 y 1938⁴⁵. No obstante, los dos ejercicios de elaboración retrospectiva del PIB español, de Alcaide y Prados, han optado por construir sendos deflactores nuevos por su propia cuenta.

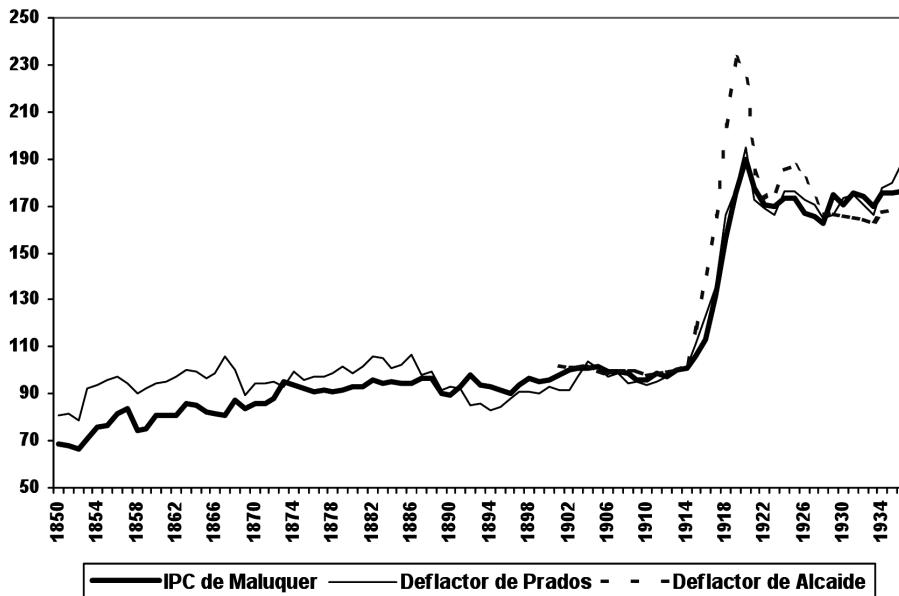
(42) Prados (2003), págs. 53 y 66.

(43) Alcaide (1976), pág. 1132.

(44) Maluquer (2006).

(45) En la serie incluida en nuestro Anexo, los valores relativos a estos dos años son calculados por interpolación simple. Para la complejidad del análisis de los precios en el período, véase Maluquer (2008b).

Gráfico 1: IPC Y DEFLACTORES DEL PIB, 1850-1936 (1913 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos de Alcaide (2000), Prados (2003) y Maluquer (2006).

Las causas del recelo de ambos especialistas frente al IPC oficial durante 1936-1958 son tres. En primer lugar, se afirma que el IPC no recoge el auténtico aumento de los precios porque mide las cotizaciones oficiales y, por ello, ignora los muy elevados precios que alcanzaban los alimentos en el mercado negro durante la primera década de la postguerra en España. En segundo lugar, la trayectoria del IPC oficial dibuja incrementos anuales más reducidos que el IPM elaborado por la misma institución, de donde se deduce que aquel subestima la inflación. En tercer lugar, el aumento de los precios del IPC también es más moderado que el ofrecido por diversas estimaciones independientes, lo que vendría a confirmar la subestimación de la inflación en el índice oficial de precios de consumo. De todo ello se concluye que el IPC del INE no alcanza a medir el alza de los precios en toda su intensidad durante 1936-1958. Sin embargo, las tres motivaciones de la decisión de construir deflactores nuevos son erróneas y conducen a resultados asimismo equivocados.

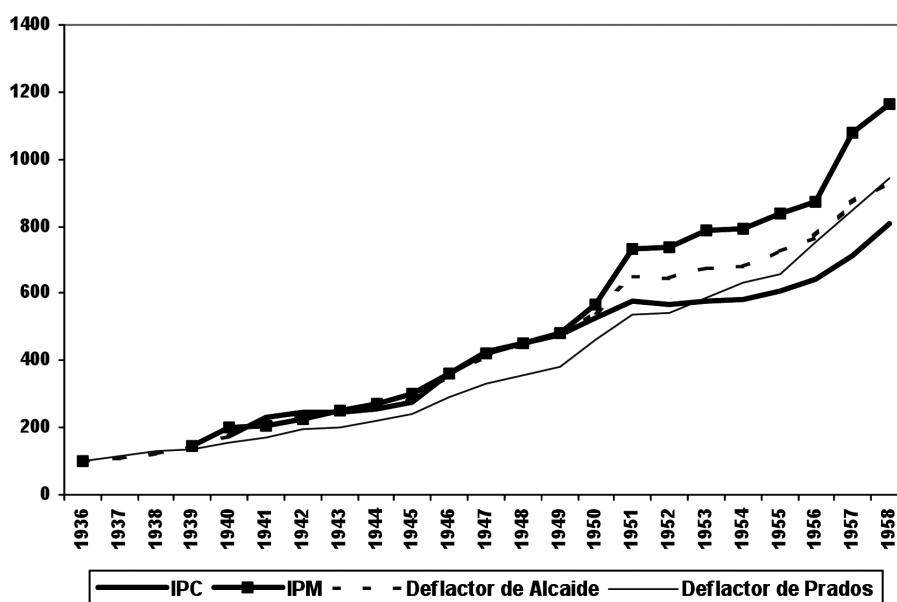
La primera objeción rechaza, sin pruebas, la afirmación del INE de que tomaba en consideración los precios no oficiales para construir el IPC, a la vez que se limitaba a los precios oficiales en la elaboración del IPM. El recelo de Alcaide y Prados tiene su origen en un trabajo de la Comisaría del Plan de Desarrollo (1972), que ya expresó idéntica desconfianza. En efecto, en vez de emplear el IPC como deflactor, un primer ejercicio de reconstrucción del PIB limitado al período

1942-1954, a cargo de este organismo, combinó los índices oficiales de precios de consumo y al por mayor en la proporción de 70 y 30 por cien, respectivamente⁴⁶.

También Alcaide conjugó aquellos indicadores, con lo que obtuvo cifras casi idénticas a las del IPC para toda la década 1940-1949 porque, en ese lapso y con base en 1936, los dos índices oficiales son prácticamente iguales⁴⁷. En cambio, las series del IPC y del IPM, como también la que obtiene Alcaide de promediarlas, incurren en diferencias crecientes entre sí a partir de 1950. El gráfico 2 proporciona una comprobación visual inmediata de la práctica identidad de las trayectorias del IPC y del IPM entre 1936 y 1949, para alejarse una de otra sólo a partir de 1950. El deflactor de Alcaide, por la forma en que fue construido, se mantiene casi idéntico a los dos índices oficiales entre 1936 y 1949 y se sitúa en el justo medio de ambos durante 1950-1958.

En su último ejercicio de construcción de una serie histórica de precios, ante la presunta inadecuación del IPC, Alcaide elabora un nuevo índice con la preten-

Gráfico 2: IPC, IPM Y DEFLECTORES DEL PIB, 1936-1958 (1936 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos de Alcaide (2000), Prados (2003) y Maluquer (2006).

(46) Comisaría (1972).

(47) Alcaide (1976), pág. 1132.

sión de incorporar los valores medios reales del mercado⁴⁸. Se trata de una operación de alto riesgo: si resulta difícil el control de los precios en el mercado negro cuando tienen lugar esas transacciones irregulares, mucho más debería ser intentar la misma medición sesenta años después. Sin embargo, los valores de este nuevo deflactor de Alcaide son prácticamente iguales a los del primero que él mismo había ofrecido en 1976 y, por tanto, deben proceder, como aquel, de combinar IPC e IPM. Está claro que los deflactores de Alcaide son tributarios del IPC oficial antes de 1950, justo cuando mayores proporciones alcanzaron las transacciones ilegales. Nada justifica, por tanto, la sustitución del IPC del INE por un deflactor nuevo casi idéntico.

Desde 1950 y hasta 1958, cuando se suprimió el racionamiento de los alimentos en España y se liberalizaron los mercados, el deflactor de Alcaide se sitúa en un punto intermedio entre los índices de precios de consumo y al por mayor. La causa es la propia divergencia entre ambos indicadores oficiales. En este caso, el procedimiento de Alcaide resulta erróneo por dos razones. La primera está en que, una vez desaparecido el mercado negro, alrededor de 1951-1953, el IPC oficial tuvo que alcanzar, de no haberlo hecho antes, proporciones correctas sobre el año base de 1936. La segunda reside en que el IPM es un pésimo indicador del nivel general de precios cuando la congelación de los alquileres de viviendas, tarifas y otros precios regulados (transportes, electricidad, gasolina, agua, gas, educación, etc.), como sucedió entonces, efectúa un movimiento de tijera entre los alimentos y los restantes artículos de la cesta de la compra. Justamente, el IPM no toma en cuenta la mayor parte de ese tipo de precios porque no son objeto de transacciones al por mayor.

Así queda demostrado por Ojeda al construir el índice de los precios de los bienes no alimenticios: los precios de la alimentación crecieron mucho más que todos los restantes⁴⁹. En cambio, los artículos del índice relativos a precios regulados fueron los más estables. Esto explica bien la discordancia entre IPC e IPM, sin que surja de ello menoscabo para la capacidad de medida de la inflación por parte del primero, a la vez que resulta del todo desautorizada la validez del empleo, a estos fines, del segundo.

El deflactor de Prados (2003), también representado en el gráfico 2, parece ser independiente de todos los demás índices de precios⁵⁰. Su trayectoria es distinta, y bastante sorprendente, puesto que reduce la tasa de inflación respecto a los cálculos oficiales entre 1936 y 1950, justo cuando se imputa subestimación al IPC, y eleva, en cambio, el incremento de los precios entre 1950 y 1958, precisamente al reducirse o desaparecer las prácticas del mercado negro. Pese a todo, el valor del índice de Prados para el año 1958 con referencia al de 1936 es casi igual al de Alcaide. De ello procede un extraño efecto: aunque sus recorridos son muy distintos, los dos deflactores sugieren que la inflación de punto a punto, esto es de 1936 a 1958, habría sido prácticamente idéntica.

(48) Alcaide (2000), págs. 385 y 405-406.

(49) Ojeda (1988), págs. 36 y 55.

(50) Prados (2003), Cuadro A.4.6.

Resta por evaluar la tercera objeción: la existencia de diferencias entre el IPC y algunos cálculos realizados por organismos independientes, en especial un índice de precios de las subsistencias, o del coste de la vida, construido por el Consejo Superior de Cámaras de Comercio (CSCC), que trató de tomar en cuenta el mercado negro. Hay que señalar al respecto, sin embargo, que la comparación entre ambos indicadores se ha estado realizando de forma inadecuada porque el índice del CSCC, por los artículos cuyos precios controlaba, debe contrastarse sólo con el índice de los precios de los artículos alimenticios y en ningún caso con el IPC general.

Una vez que se corrige el error de atribuir al índice del CSCC una cobertura general que no tiene, las reservas hacia el IPC oficial pierden toda justificación porque ambas series, el índice de las subsistencias del CSCC y el índice de la alimentación del INE, son extraordinariamente semejantes. Un segundo índice del coste de la vida elaborado por LAFICO, un gabinete de consultoría financiera, evoluciona de modo semejante al del CSCC y al índice de la alimentación. El gráfico 3 reúne aquellos dos índices con el IPC oficial y los índices de la alimentación y de los productos no alimenticios⁵¹. A simple vista se advierte que las presuntas discrepancias entre los índices independientes y el IPC desaparecen cuando, como es debido, se comparan aquellos con el índice del grupo de la alimentación del INE.

La tercera objeción al empleo del IPC como deflactor se cae por su propio peso, una vez que se comprueba que las discrepancias de este índice oficial con las estimaciones privadas coetáneas no ponen dudas sobre su validez, sino que aún la refuerzan. El gráfico 3 también muestra el alejamiento de los índices de la alimentación y de los productos no alimenticios en las estimaciones oficiales anteriormente comentado. La clave de todas las discrepancias reside, evidentemente, en la composición compleja e integral del IPC frente a los índices privados coetáneos, que sólo pretendían alertar sobre el encarecimiento de los bienes de primera necesidad y desconocían los precios de los productos no alimenticios. Salvadas todas las objeciones, no pueden quedar dudas de que debe emplearse el IPC como deflactor del PIB.

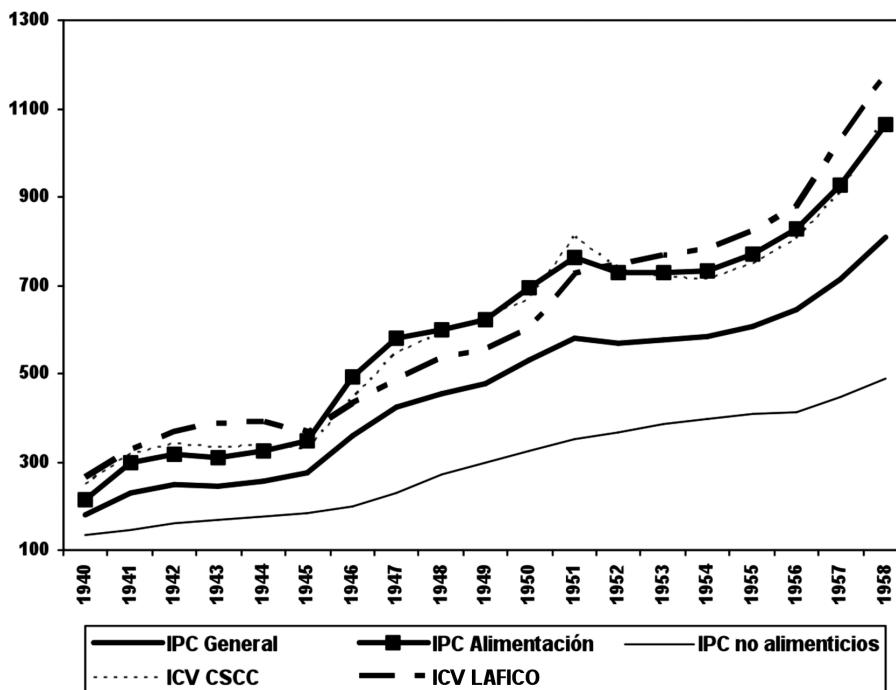
2.1.3. Los valores del PIB a precios corrientes

Para componer la serie del PIB a precios corrientes, resta reescalar el dato de 1958 a todo el índice de volumen, mediante la aplicación del deflactor producto de enlazar el IPC de Maluquer (2006) y el oficial del INE en su año base de 1936. Así pues, la nueva serie del PIB español se ha obtenido para 1850-1936 y 1936-1958 por medio de la reflactación de los valores anuales a precios del año 1958 recurriendo al IPC de Maluquer, en el primero de esos tramos, y al IPC oficial, en el segundo. Conviene insistir en que las grandes diferencias entre la nueva serie y las dos anteriores proceden de la aplicación de un deflactor distinto para los años 1936-1958, que no es otro que el IPC oficial del INE. Esta metodología corrige las series de Alcaide y Prados porque emplean deflactores de su propia cosecha, en la transformación de los índices anuales de volumen en valores expresados en moneda corriente.

Significativamente, el propio Alcaide intuyó el problema y advirtió que las correcciones de su propia serie de Renta Nacional sobre los datos de 1906-1935

(51) Ojeda (1988), pág. 36.

Gráfico 3: ÍNDICES DE PRECIOS DE CONSUMO Y DEL COSTE DE LA VIDA, 1940-1958 (1936 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos de Ojeda (1988, pág. 55) y Banco de Bilbao (1969, pág. 376).

podrían estar infravaloradas –por tanto, deberían haber aflorado cifras bastante más elevadas– si el error en la estimación del CEN de aquel período “hubiera sido similar al de los años 40 al 60”⁵². La extraordinaria pericia de Alcaide le hizo adivinar la confusión: si en su primer ejercicio de construcción de datos retrospectivos pretendió corregir el “acusado error” que atribuía a los cálculos de precios del CEN⁵³, veinte años después observaba que el aumento de los precios implícitos estimado por el CEN “curiosamente (...) podría ser el más aceptable”⁵⁴. Se deduce de ello que Alcaide había llegado a la conclusión de que los nuevos deflactores empleados por Prados y por él mismo eran exageradamente inflacionistas y, por tanto, las cifras del PIB anterior a 1936 resultaban demasiado bajas.

(52) Alcaide (2000), pág. 379.

(53) Alcaide (1976), pág. 1133.

(54) Alcaide (1997), pág. 72.

En la nueva serie, el empleo del IPC oficial como deflactor desde 1936 hasta 1958, al ser menos inflacionista este índice de precios que los estimados por Alcaide y Prados para sustituirlo, proporciona para 1936 y todos los años anteriores cifras más elevadas. Las diferencias relativas entre el nivel de la nueva serie y el del CEN son semejantes a las que aparecen entre el del CEN y el de la CNE en los años, a partir de 1954, en que se pudo contar con las dos estimaciones⁵⁵. Esto supone que el grado de subestimación en la serie del CEN, construida con un mismo método para todo el período, pudo ser semejante antes y después de la Guerra Civil, lo que resulta muy razonable y aumenta la confianza en la bondad de los resultados de este ejercicio. En cambio, las cifras de Alcaide y de Prados en la etapa anterior a la Guerra Civil son relativamente cercanas a las de la estimación del CEN. Todas ellas se nutren, en última instancia, del viejo cálculo del nivel de renta del Banco Urquijo (1924).

Así pues, las diferencias entre la nueva serie y las dos estimaciones retrospectivas anteriores tienen un doble origen. En primer lugar, el valor del año base de 1958, que condiciona toda la construcción retrospectiva, es distinto en la nueva serie, inferior al de Alcaide (2003) y superior al de Prados (2003), aunque idéntico al de Uriel, Moltó y Cucarella (1995 y 2000) y casi idéntico al de Uriel (1986) y al de Corrales y Taguas (1991). En segundo lugar, la utilización del IPC como deflactor para 1936-1958 redimensiona adecuadamente la magnitud de la inflación, de acuerdo con la práctica totalidad de los estudios sobre el fenómeno que asumen el IPC oficial sin problemas, salvo en los casos de los deflactores, distintos entre sí, que ofrecen Alcaide (1976 y 2000) y Prados (2003).

2.2. *La Contabilidad Nacional para 1954-2000*

El año 1954 es el primero de la historia para el que se dispone de una estimación del PIB fiable y depurada⁵⁶. No hay razón alguna, por tanto, para sustituir las cifras desde ese año en adelante por datos estimados a partir de métodos indirectos. En cambio, no es sólo posible sino necesario proceder al enlace y adaptación de los valores de aquel año, y siguientes, con los restantes tramos temporales de la serie de la CNE, calculados a partir de ponderaciones e información de referencia correspondientes a años diferentes –1958, 1964, 1970, 1986, 1995 y 2000– por causa de los sucesivos cambios de base. Por fortuna, se cuenta con una serie enlazada establecida por el INE (1992) para 1964-1990 en base 1986 y con nuevos datos muy plausibles para 1954-1963 y 1970-2000.

El subperíodo de 1954 a 1964 ha sido estimado por Uriel (1986), mediante el enlace de la serie CNE-58 con CNE-70, por Corrales y Taguas (1991), a partir de CNE-80, y por Uriel, Moltó y Cucarella (1995 y 2000) con base en la CNE-86. Es importante advertir que estas tres últimas estimaciones proporcionan valores muy próximos entre sí y, a la vez, sustancialmente distintos y superiores a los de la CNE-58, tanto en sus dos primeras versiones como en su expresión revisada por

(55) Ésta es una razón adicional para revisar al alza las cifras del período 1940-1954, que son muy poco verosímiles como observó Naredo (1991).

(56) Carreras, Prados y Rosés (2006), pág. 1304.

el IEF (1969). Se trata de una corrección muy convincente, que no ha replicado nadie hasta la actualidad: las cifras antiguas quedaron cortas en el cálculo original, debido a la insuficiencia de datos primarios y a su reducida calidad. Las mejoras en el complejo estadístico español desde entonces han incrementado su cobertura y fiabilidad, revelando notables deficiencias de las cifras estimadas en la época, como denunciaron en su momento un gran número de investigadores.

Así por ejemplo, Ullastres estimó una infravaloración en las cifras del CEN de, como mínimo, un 20 por cien⁵⁷. Tamames apreció una subestimación de entre un 20 y un 30 por cien en la Renta Nacional por habitante, que atribuía a la ocultación fiscal⁵⁸. Alcaide presumió una subvaloración cercana al 20 por cien del PIB⁵⁹. Donges aceptó una subestimación de por lo menos un 10 por cien⁶⁰. Schwartz también señaló una probable subvaloración del PIB de 1958 en la estimación del IEF, que es la versión ya corregida de la CNE⁶¹. El propio IEF calculó una subestimación en los datos del INE en 1965-1971, de entre un 9 y un 11 por cien, y el mismo INE expresó la convicción de una subestimación en todo el tramo 1954-1972⁶². Existe evidente unanimidad en que las cifras de la CNE padecen de “una clara subvaloración de los agregados anuales”⁶³.

La nueva serie asume entre 1958 y 1969 los valores de la serie enlazada de Uriel, Moltó y Cucarella (2000) por ser la de construcción más reciente, lo que permitió contrastar sus cifras con los cálculos anteriores⁶⁴. La elevación de los valores elaborados en la época por las nuevas cifras de la CNEe-86 comporta una corrección prudente de los datos revisados de la CNE entre 1954 y 1964, notoriamente cortas. Además, como ya se ha indicado, entre 1964 y 1988, los valores de la CNEe-86 son idénticos a los de la serie enlazada del INE (1992) de la que proceden. Por si fuera poco, esta serie presenta cifras que se sitúan en un punto intermedio entre las de Uriel (1986) y Corrales y Taguas (1991), extraordinariamente cercanas a ambas, aunque bastante lejanas a las de Prados (2003) y Alcaide (2000).

(57) Ullastres (1961), pág. XVII.

(58) Tamames (1963), pág. 117.

(59) Alcaide (1974), pág. 6.

(60) Donges (1976), pág. 142, nota 5.

(61) Schwartz (1977), págs. 495-498.

(62) INE (1976), pág. 16. Schwartz (1977), pág. 496.

(63) Rodríguez (1975), pág. 81.

(64) Para los años 1954-1958, en nuestro trabajo se han asumido las cifras estimadas al modo del resto del período 1850-1958. Los resultados son muy semejantes a los de la CNEe-86, lo que refuerza la confianza en el método empleado. A efectos comparativos, los datos obtenidos son:

PIB a precios de mercado, en millones de pesetas corrientes

	Uriel, Moltó y Cucarella	Nueva serie
1954	373.594	374.734
1955	415.038	400.475
1956	476.648	454.302
1957	557.540	532.232
1958	644.141	644.141

En cambio, los datos de Prados (2003) para 1954-1964 son inferiores a todas esas estimaciones y también a las cifras oficiales de la CNE-58, tanto en la versión corregida por el IEF como, incluso, en su primera expresión, tenida por muy baja por sus propios autores, por todos los especialistas y por el INE. Ello no le impide asumir los valores de la serie enlazada del INE y de la CNEe-86, aunque sólo para 1980-1986⁶⁵. Por su parte, las cifras ofrecidas por Alcaide (2000) y BBVA (2001 y 2003), basadas en sucesivas correcciones al alza de los cálculos del Banco de Bilbao, superan ampliamente todas las estimaciones hasta aquí presentadas y se alejan de la Contabilidad Nacional del INE.

Parece evidente, por consiguiente, que la decisión de emplear hasta 1969 la serie enlazada CNEe-86 de Uriel, Moltó y Cucarella (2000) –basada en la del INE (1992) e idéntica o muy cercana a las de Uriel (1986) y Corrales y Taguas (1991)– es la que asegura las mejores condiciones de consistencia y verosimilitud. La nueva serie se cierra con el tramo 1970-2000, que procede de la CNE-2000 desde 1995 en adelante y de la estimación, en equivalencia a euros, efectuada por la OCDE reescalando la serie con recurso a los datos de la CNE-86 para 1970-1979 y de la CNE-95 para 1980-1994. Se trata del mismo método empleado por el INE para obtener la serie CNTR base 1995 de los años 1980-1994. También recurre a idéntico procedimiento Eurostat, cuyas cifras para los años 1980-1994 se han obtenido directamente de la anualización de los registros de la CNTR base 1995. La transformación en pesetas se ha llevado a cabo, para todos los años de la serie, utilizando el tipo de conversión de 1 euro = 166,386 pesetas, aprobado en 1998 por el Consejo de la Unión Europea. Con todo, subsiste una ruptura de la homogeneidad en el salto de la CNEe-86 a la CNE-2000 del año 1970⁶⁶.

3. LAS NUEVAS SERIES DEL PIB A PRECIOS DE MERCADO Y DEL PIB PER CÁPITA

Los resultados del ejercicio están recogidos en el Anexo, con los nuevos datos del PIB y del PIB per cápita del último siglo y medio. La primera columna reúne la población total a 1 de julio de cada año. La segunda ofrece el PIB a precios de mercado expresado en pesetas corrientes, calculado según el método expuesto a lo largo de esta sección. La tercera pone en relación PIB nominal y promedio de habitantes/año para obtener el PIB per cápita. El resto de la tabla transforma aquellas magnitudes en valores reales. Para ello se requiere del deflactor, recogido en la cuarta columna, que emplea la cifra del año 1958 como base. Con recurso a esta referencia, los valores del PIB pm aparecen transformados a precios constantes en la quinta columna. La sexta, en fin, acoge los valores del PIB per cápita a precios de 1958.

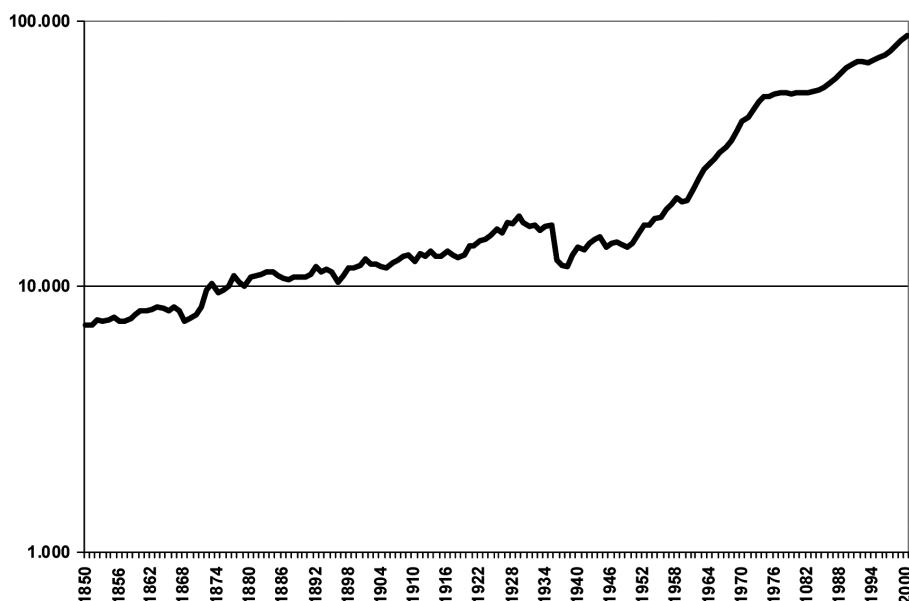
A partir de esos datos es posible analizar la evolución de la economía española durante todo el período. El gráfico 4 facilita una primera imagen con la serie

(65) En la serie que aquí se presenta, en cambio, el PIB de los años 1980-1986 es bastante más elevado porque corresponde a la nueva CNE-2000 estimada por la OCDE.

(66) El punto de fractura del año 1970 cuenta, por tanto, con dos valores distintos: el de la CNE-86 calculado por el INE y el de la CNE-2000 estimado por la OCDE.

del PIB por habitante a escala semilogarítmica. En líneas generales, la evolución constatada responde a las pautas ya conocidas. Un suave proceso de crecimiento habría comenzado alrededor de 1870-1874, para acelerarse ligeramente entre 1900 y 1929 y decaer desde entonces hasta 1935. Las principales modificaciones de la línea de moderado crecimiento desde mediados del siglo XIX que venía experimentando la economía española aparecen a partir de 1936 y corresponden a la caída del PIB provocada por la Guerra Civil y al estancamiento de los períodos 1940-1950 y 1975-1985. La gran expansión de 1951-1974 procede de la recuperación de la capacidad de crecimiento desaprovechada desde 1929.

Gráfico 4: PIB REAL A PRECIOS DE MERCADO POR HABITANTE,
1850-2000 (PESETAS DE 1958). ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Fuente: Elaboración propia con datos del Anexo.

Como las nuevas cifras suponen una rectificación notable de las dos series retrospectivas hasta ahora disponibles, es útil confrontar las magnitudes respectivas con el fin de valorar las diferencias. El cuadro 2 facilita la comparación de las series de Alcaide, que sólo cubre el siglo XX, y de Prados con los valores de la nueva serie, mediante cortes decenales y punto de referencia básico en el año 1958. Como se puede observar, las discrepancias no son extraordinarias pero sí de

muy notable entidad, especialmente entre 1850 y 1950. Las cifras de la nueva serie superan a las de Prados entre cerca del 20 por ciento y el 53 por ciento, siendo la etapa de mayor diferencia la primera mitad del siglo XX. Después de 1958, pese a contar con datos oficiales de la CN, los datos de Prados distan de la nueva serie entre un 4 y un 10 por ciento. Las cifras de Alcaide son también inferiores a las de la nueva serie antes de 1958, pero de una forma bastante menor. Desde 1958, los datos de Alcaide sobrepasan a los de la nueva serie, casi todos los años, como también a los de la CN y todas sus correcciones.

Cuadro 2: PIB A PRECIOS DE MERCADO, EN MILLONES DE PESETAS CORRIENTES

	Alcaide	Prados	Nueva serie
1850		4.252	5.076
1860		5.959	7.179
1870		5.970	7.661
1880		9.011	12.017
1890		8.838	12.063
1900	10.957	10.258	14.954
1910	13.068	11.687	16.679
1920	36.181	29.390	40.370
1930	36.368	35.229	48.850
1940	64.954	52.062	79.666
1950	243.331	179.484	265.977
1958	695.095	581.873	644.141
1960	766.663	633.530	683.772
1970	2.823.320	2.463.000	2.786.134
1980	15.939.995	15.209.100	16.203.501
1990	54.675.012	51.108.600	53.101.260
2000	109.858.853	100.872.700	104.866.940

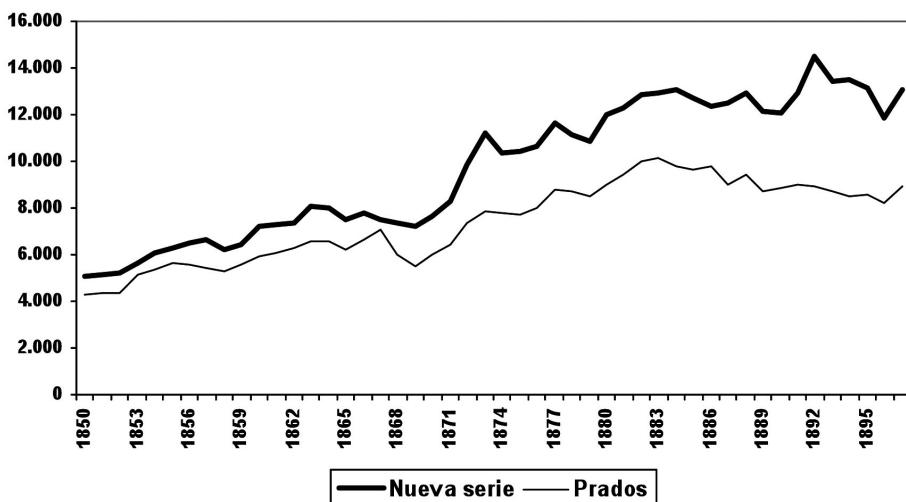
Fuente: Alcaide (2000 y 2003), Prados (2003) y estimación propia (véase texto).

3.1. Una primera lectura comparativa

En este último apartado se tratará de señalar las principales correcciones que aporta la nueva serie sobre las estimaciones retrospectivas de la evolución de la economía española entre 1850 y 2000, sin entrar en observaciones puntuales. Para desarrollar esta breve presentación, se hace necesaria la identificación de cuatro períodos distintos, en atención a que contienen elementos diferentes a efectos del ejercicio comparativo. En los dos primeros, se emplean directamente los datos del PIB dado que se trata de etapas de estabilidad en el nivel general de precios.

El primer período corresponde a 1850-1897, en que la nueva serie sólo puede ser comparada con la estimación de Prados (2003) tal como ofrece el gráfico 5. Las cifras del PIB de la nueva serie superan a las de este autor todos los años, alcanzando hasta un 50 por cien de diferencia en algunos ejercicios. Además modifican la tendencia, puesto que eliminan la caída de 1883 a 1896 de la serie de Prados, para sustituirla por una trayectoria de estancamiento con altibajos. En términos de PIB per cápita, las diferencias entre ambos cálculos se reducen ligeramente, a causa de la más baja estimación de la población por Prados, aunque la divergencia en los perfiles todavía se acrecienta al emplear la nueva serie valores anuales estimados uno a uno, en vez de los datos obtenidos por interpolación entre censos. Tratándose de un período de estabilidad, las observaciones acerca del PIB nominal son válidas asimismo para el PIB real.

Gráfico 5: ESTIMACIONES DEL PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-1897

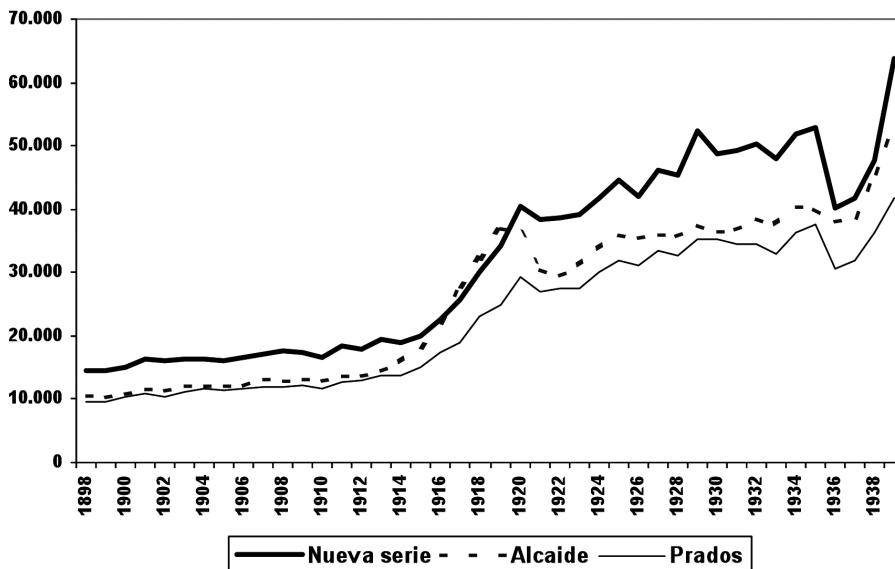


Fuente: Elaboración propia y Prados (2003).

Un segundo período, para el que se cuenta con los cálculos del CEN, Alcaide y Prados, cubre los años 1898-1936. En su mayor parte, la serie del CEN y la primera versión de Alcaide son muy semejantes en pesetas constantes, aunque difieren en mayor medida valoradas a precios corrientes, lo que se explica por tratarse de dos estimaciones no independientes⁶⁷. Entre 1906 y 1927, la diferencia entre

(67) Carreras (1989), pág. 540.

Gráfico 6: ESTIMACIONES DEL PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1898-1940



Fuente: Elaboración propia, Alcaide (2000) y Prados (2003).

ambas a precios constantes sólo supera el 5 por cien en siete años de los veintidós. La última versión de la serie de Alcaide se aleja bastante más de la del CEN, pero tampoco de un modo extraordinario.

La estimación definitiva de Prados ofrece valores inferiores a los de Alcaide y, por tanto, más cercanos aún a los de renta nacional del CEN, tanto en magnitudes nominales como reales. Esto resulta digno de ser subrayado puesto que, al ser el PIB un agregado de mayor amplitud que la renta nacional, en un 5 por cien aproximadamente en aquellos años según los cálculos de Alcaide⁶⁸, señala que las cifras de Prados para esta última macromagnitud aún serían más cercanas a los valores obtenidos en el cálculo del CEN.

La mutua cercanía entre todas las estimaciones del PIB a precios corrientes hasta ahora existentes para el primer tercio del siglo XX queda truncada, en cambio, con la nueva serie que corrige al alza las cifras del CEN en mucha mayor medida que los datos de Alcaide y de Prados. El gráfico 6 muestra cómo la nueva

(68) El CEN ofrece cifras de renta nacional pero no del PIB mientras que Prados actúa a la inversa. Alcaide (1976, págs. 1138-1139), en cambio, presenta ambas macromagnitudes, de cuya comparación se observa que las diferencias oscilan entre un 96,85 por cien del PIB en 1911 y un 91,52 por cien en 1971.

serie sobrepasa, en este período, a las otras dos estimaciones retrospectivas modernas, salvo durante la Primera Guerra Mundial en las cifras de Alcaide. Por otro lado, la nueva serie sugiere que la depresión de 1929-1933, sin alcanzar las dimensiones de los países más industrializados, fue en España bastante más grave de lo que señalaban hasta ahora las cifras disponibles puesto que hubo caída del PIB real, sobre todo en términos per cápita a causa del fuerte crecimiento de la población en la etapa de la Segunda República.

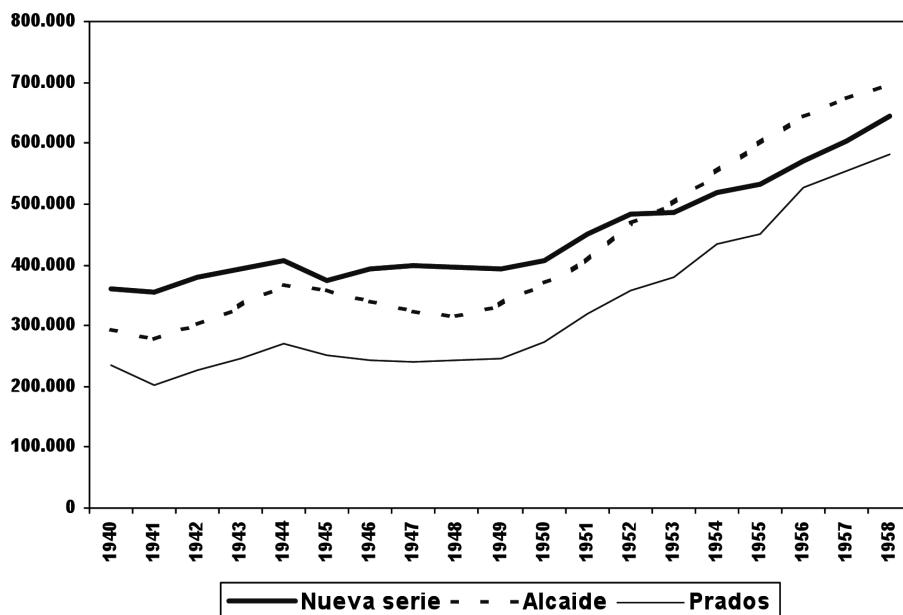
El tercer período, y el más complicado, es el de la autarquía, de 1940 a 1958. Una causa importante de las diferencias entre la nueva serie y las de Prados y Alcaide reside en el monto del PIB del año base de 1958, al que se hallan referidos todos los valores anuales de las tres series. La cifra del año base de la nueva serie, de 644.141 millones de pesetas, procede de la CNE oficial calculada por el INE (1992) y prolongada en la serie enlazada de Uriel, Moltó y Cucarella (2000). La mayor parte de las discrepancias que aparecen entre las estimaciones retrospectivas del PIB de España de esos años tienen origen en las operaciones estadísticas realizadas por los investigadores, especialmente por emplear índices de precios distintos.

Para hacer posible la lectura de las cifras, en un período de inflación violenta, se hace necesario utilizar las series valoradas en pesetas constantes. El objetivo de eliminar el efecto de los precios sobre una misma variable, el PIB en nuestro caso, aconseja emplear un deflactor común. El gráfico 7 presenta las tres estimaciones del PIB español en pesetas constantes de 1958, deflactadas mediante el IPC general del INE. La evolución de todas ellas guarda una lógica semejanza, con una fase de estancamiento en la década de 1940 y otra de crecimiento en la de 1950. Sin embargo, la intensidad del crecimiento en la segunda fase resulta rebajada en la nueva serie y el comienzo de este proceso se retrasa a 1951 en tanto que se habría producido en 1949 para Alcaide y en 1950 para Prados. Como que se trata de un período de notable crecimiento demográfico, las tres series acentúan el estancamiento de los años 1940 y rebajan la expansión de los 1950 en términos per cápita.

En el cuarto y último período, desde 1958 hasta 2000, las tres series presentan un perfil mucho más parecido, como consecuencia de que se atienden, aunque en grado variable, a las cifras oficiales de la CNE. En lo que atañe a los movimientos de plazo medio, todas las series confirman la cronología conocida con etapas de fuerte expansión en 1961-1974, 1985-1991 y 1996-2000 y desaceleración o estancamiento en 1975-1985 y 1991-1995. La nueva serie muestra un grado de coincidencia elevado con la de Alcaide, especialmente a partir de 1970, mientras que la de Prados permanece mucho más alejada de ambas. Las principales diferencias entre las tres series durante el último cuarto del siglo XX aparecen en la medida del PIB per cápita a causa del sesgo pesimista en la estimación de la población por Prados y a una evaluación muy optimista de los efectivos humanos por Alcaide. Las estimaciones intercensales oficiales del INE, por las que opta la nueva serie, se sitúan en un nivel intermedio.

No es posible ofrecer aquí, en poco espacio, una discusión específica acerca de los procedimientos disponibles para realizar comparaciones internacionales y los problemas de calidad de los resultados cuando se efectúan tales ejercicios para etapas históricas anteriores a 1950. La comparabilidad espacial entre países, con estructuras de producción y hábitos de consumo sustancialmente distintos, aún

Gráfico 7: ESTIMACIONES DEL PIB A PRECIOS DE MERCADO,
1898-1958 (PESETAS DE 1958)

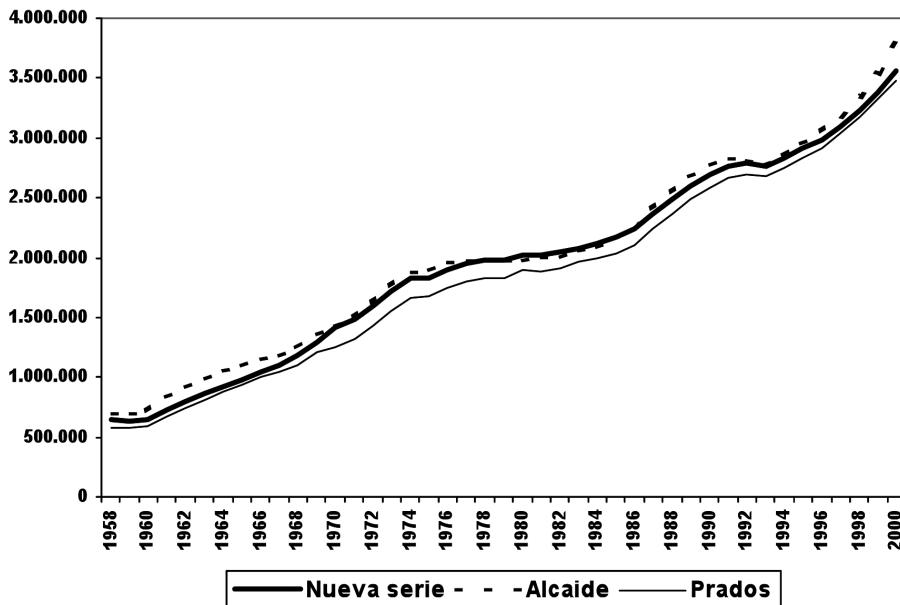


Fuente: Elaboración propia, Alcaide (2000) y Prados (2003).

viene debilitada cuando se debe recurrir a estimaciones retrospectivas que se sirven de información primaria de naturaleza enormemente diversa. No obstante, sí es posible avanzar un resultado fundamental de la investigación presentada: siendo las cifras de la nueva serie sustancialmente más elevadas que las hasta ahora existentes para etapas anteriores al nacimiento de la Contabilidad Nacional moderna, entre 1850 y 1954, el grado de atraso que se imputaba a la economía española de ese largo período resulta cuestionado.

En efecto, cualquiera que sea el método al que se recurra para efectuar las comparaciones internacionales, siempre serán más elevadas las cifras del PIB español a partir de los nuevos datos que con las series preexistentes y, por tanto, el grado de atraso será más bajo. Desde la perspectiva de las comparaciones internacionales, la nueva serie modifica de algún modo la interpretación del pasado económico español antes de 1958. Como los valores corrientes del PIB absoluto y per cápita entre 1850 y 1954 son más elevados, la posición europea e internacional de la economía española aparece con menor distancia de cuanto se ha venido afirmando con respecto a los países europeos occidentales más avanzados. El atraso económico de España con respecto a Europa Occidental, sobre todo en los ochenta y pico años anteriores a la Guerra Civil, viene confirmado pero a la vez suavizado.

Gráfico 8: ESTIMACIONES DEL PIB A PRECIOS DE MERCADO,
1958-2000 (PESETAS DE 1958)



Fuente: Elaboración propia, Alcaide (2000) y Prados (2003).

4. CONCLUSIONES

Durante el último medio siglo, los trabajos de construcción de cuentas nacionales, así como de elaboración de series retrospectivas, han conseguido mejorar la información cuantitativa al servicio del análisis económico. Las series anuales elaboradas para España abarcan más de ciento cincuenta años. Sin embargo, la propia abundancia de estimaciones y recuentos amenaza con conducir a una gran confusión. Las numerosas variaciones que se han introducido recientemente en las series oficiales de la CNE, por causa de los ejercicios de homogeneización y enlace, así como por la elaboración de cálculos para cubrir el período que va desde 1850 hasta el primer año de los datos modernos, en 1954, han generado un considerable grado de incertidumbre. Para un solo ejercicio, concretamente el de 1955, se han reunido aquí hasta dieciocho estimaciones distintas de un mismo agregado.

Este trabajo resume la historia de la CNE, revisa la elaboración de las cuentas nacionales históricas y advierte ciertos errores en los datos de los cálculos retrospectivos. Demuestra que no hay razón alguna para postergar las estimaciones oficiales, sino que, por el contrario, deben incorporarse, salvando adecuadamente los problemas de falta de homogeneidad a partir de las aportaciones de los espe-

cialistas como Corrales y Taguas o Uriel, Moltó y Cucarella. En lo que se refiere a los ejercicios de construcción de las cuentas nacionales históricas, se han detectado algunas inconsistencias en los deflactores y en los datos de población. Alcaide y Prados, al recurrir a índices de precios que desconocen los artículos sometidos a congelación administrativa en el período 1936-1958, exageran el auténtico itinerario de la inflación. La proyección hacia atrás de la serie oficial a partir del uso de deflactores construidos *ad hoc*, para cubrir toda la etapa 1850-1958, reduce equivocadamente los niveles del PIB nominal y perturba su auténtica evolución.

El trabajo expone, por último, la metodología utilizada para construir las nuevas series del PIB y del PIB per cápita, con apoyo en nuevos datos de precios de consumo y de población media anual. Se realiza una retropolación de la serie del PIB total utilizando una técnica de punto de referencia a partir del valor obtenido para 1958 por Uriel, Moltó y Cucarella (2000), que enlaza, a su vez, la serie homogénea del INE (1992). Además, el trabajo revisa los datos de la serie 1850-1958 en valores corrientes de Prados (2003), sustituyendo el deflactor obtenido por este autor con el IPC oficial del INE para 1936-1958 y con un nuevo índice de precios de consumo de idéntica estructura calculado por Maluquer (2006) para 1850-1936.

Los valores del PIB total a precios corrientes resultan, de ambas operaciones, sustancialmente modificados al alza. A partir de 1958, la serie continúa en base a las estimaciones de Uriel, Moltó y Cucarella (2000) y a la serie enlazada del INE (1992) sobre base 1986, para 1958-1969, y a la serie INE base 2000, para el período final a partir de 1970. Se emplea, por último, una serie corregida de población anual para todo el período, lo que modifica asimismo los valores corrientes y constantes expresados en términos per cápita.

La nueva serie del PIB rectifica una considerable subestimación, por más de un siglo, en las cifras hasta ahora aceptadas y corrige los errores en los datos ponderados por habitante. Además, ofrece una serie homogénea entre 1850 y 1958 y coherente con las series oficiales enlazadas entre 1958 y 2000. Desde la perspectiva de las comparaciones internacionales, estos nuevos datos modifican la posición relativa española: el atraso económico respecto al conjunto de la Europa Occidental de los ochenta y pico años anteriores a la Guerra Civil resulta confirmado pero a la vez notablemente suavizado. La interpretación de algunos períodos de la historia económica de España tal vez deberá ser reconsiderada.

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB por habitante (pesetas)	Deflactor 1958 = 100	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1850	14.812,3	5.075,9	342,7	4,80	105.703,5	7.136,2
1851	14.915,2	5.123,9	343,6	4,77	107.442,7	7.203,6
1852	15.018,8	5.243,2	349,1	4,67	112.273,8	7.475,5
1853	15.123,2	5.623,7	371,8	4,99	112.789,1	7.458,0
1854	15.228,3	6.073,5	398,8	5,33	114.013,0	7.486,9
1855	15.281,6	6.287,0	411,4	5,35	117.426,9	7.684,2
1856	15.341,2	6.479,9	422,4	5,71	113.562,1	7.402,4
1857	15.420,9	6.676,2	432,9	5,85	114.141,8	7.401,7
1858	15.496,5	6.184,8	399,1	5,24	118.006,6	7.615,1
1859	15.546,9	6.442,3	414,4	5,27	122.129,1	7.855,5
1860	15.613,2	7.179,4	459,8	5,67	126.509,3	8.102,7
1861	15.729,2	7.273,6	462,4	5,68	128.055,2	8.141,2
1862	15.869,7	7.337,0	462,3	5,65	129.858,8	8.182,8
1863	15.981,8	8.053,6	503,9	6,04	133.337,2	8.343,1
1864	16.066,5	7.991,6	497,4	5,98	133.594,8	8.315,1
1865	16.121,2	7.509,6	465,8	5,76	130.374,1	8.087,1
1866	16.188,4	7.795,6	481,6	5,73	135.978,2	8.400,0
1867	16.283,1	7.533,0	462,6	5,68	132.693,0	8.149,1
1868	16.316,9	7.374,3	451,9	6,11	120.712,0	7.398,0
1869	16.307,8	7.234,6	443,6	5,87	123.288,6	7.560,1
1870	16.326,6	7.661,4	469,3	6,00	127.604,3	7.815,7

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000 (continuación)

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB (millones pesetas) por habitante (pesetas)	Deflactor 1958 = 100	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1871	16.365,0	8.312,5	507,9	6,02	138.103,8	8.438,9
1872	16.405,4	9.865,2	601,3	6,20	159.038,4	9.694,3
1873	16.446,1	11.191,7	680,5	6,68	167.541,1	10.187,3
1874	16.487,2	10.364,7	628,6	6,60	157.041,6	9.525,0
1875	16.528,6	10.393,9	628,8	6,46	160.970,8	9.738,9
1876	16.570,4	10.642,0	642,2	6,37	167.090,2	10.083,7
1877	16.612,3	11.665,2	702,2	6,43	181.390,1	10.919,0
1878	16.685,9	11.155,5	668,6	6,40	174.304,6	10.446,2
1879	16.790,3	10.856,1	646,6	6,44	168.442,9	10.032,1
1880	16.893,3	12.017,5	711,4	6,54	183.837,8	10.882,3
1881	17.010,8	12.289,4	722,4	6,54	187.767,1	11.038,2
1882	17.121,8	12.825,9	749,1	6,74	190.408,1	11.120,8
1883	17.202,2	12.958,2	753,3	6,62	195.625,6	11.372,1
1884	17.297,9	13.082,6	756,3	6,70	195.174,7	11.283,1
1885	17.356,4	12.699,7	731,7	6,64	191.116,6	11.011,3
1886	17.425,1	12.380,4	710,5	6,62	186.929,7	10.727,6
1887	17.531,9	12.509,5	713,5	6,76	184.997,3	10.552,1
1888	17.604,2	12.909,4	733,3	6,76	191.052,2	10.852,7
1889	17.654,2	12.160,7	688,8	6,35	191.567,5	10.851,1
1890	17.673,9	12.062,6	682,5	6,28	192.018,4	10.864,5
1891	17.709,2	12.910,5	729,0	6,55	197.107,1	11.130,2
1892	17.772,6	14.497,1	815,7	6,87	211.020,6	11.873,3
1893	17.847,2	13.412,5	751,5	6,58	203.806,2	11.419,5

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000 (continuación)

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB por habitante (pesetas)	1958 = 100	Deflactor	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1894	17.911,3	13.485,6	752,9	6,52	206.833,7	11.547,6	
1895	17.955,7	13.107,4	730,0	6,41	204.579,2	11.393,6	
1896	17.977,6	11.851,5	659,2	6,31	187.702,7	10.440,9	
1897	18.033,8	13.102,9	726,6	6,60	198.588,7	11.012,0	
1898	18.208,1	14.438,0	792,9	6,78	212.824,2	11.688,4	
1899	18.430,5	14.589,2	791,6	6,69	218.041,7	11.830,5	
1900	18.573,5	14.954,3	805,1	6,74	221.906,6	11.947,5	
1901	18.681,6	16.405,7	878,2	6,89	238.074,5	12.743,8	
1902	18.840,3	15.993,7	848,9	7,01	228.025,9	12.103,1	
1903	19.040,7	16.358,7	859,1	7,08	230.924,5	12.127,9	
1904	19.215,8	16.208,1	843,5	7,11	228.090,3	11.869,9	
1905	19.341,9	16.074,9	831,1	7,12	225.771,4	11.672,6	
1906	19.450,9	16.721,6	859,7	6,98	239.427,2	12.309,3	
1907	19.563,6	17.146,1	876,4	6,99	245.224,5	12.534,7	
1908	19.690,0	17.757,5	901,9	6,95	255.466,3	12.974,4	
1909	19.821,4	17.497,1	882,7	6,75	259.331,2	13.083,4	
1910	19.940,0	16.679,3	835,5	6,71	248.574,0	12.466,3	
1911	20.054,1	18.413,8	918,2	6,92	266.287,9	13.278,5	
1912	20.175,4	17.951,2	889,8	6,85	261.907,7	12.981,5	
1913	20.299,0	19.321,0	951,8	7,02	275.305,9	13.562,5	
1914	20.493,7	18.812,0	917,9	7,09	265.257,3	12.943,4	
1915	20.732,6	19.995,7	964,5	7,45	268.542,4	12.952,7	
1916	20.938,3	22.606,0	1.079,6	7,96	284.066,2	13.566,8	

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000 (continuación)

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB (millones pesetas) por habitante (pesetas)	Deflactor 1958 = 100	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1917	21.124,3	25.588,3	1.211,3	9,23	277.109,5	13.118,1
1918	21.305,6	30.150,0	1.415,1	10,95	275.241,4	12.918,7
1919	21.225,6	34.351,5	1.618,4	12,30	279.235,1	13.155,6
1920	21.347,8	40.369,7	1.891,0	13,33	302.939,5	14.190,6
1921	21.506,4	38.396,4	1.785,3	12,45	308.479,1	14.343,6
1922	21.736,1	38.741,8	1.782,4	11,96	323.874,1	14.900,3
1923	21.932,8	39.216,7	1.788,0	11,93	328.834,0	14.992,8
1924	22.114,3	41.648,7	1.883,3	12,16	342.618,6	15.493,1
1925	22.313,8	44.584,7	1.998,1	12,17	366.258,6	16.414,0
1926	22.545,2	42.107,1	1.867,7	11,69	360.074,8	15.971,2
1927	22.787,5	46.162,6	2.027,1	11,63	396.790,9	17.410,7
1928	23.029,4	45.360,0	1.969,7	11,43	396.919,7	17.235,4
1929	23.277,2	52.403,9	2.251,3	12,24	428.031,7	18.388,4
1930	23.536,3	48.849,7	2.075,5	11,96	408.578,6	17.359,5
1931	23.855,6	49.146,6	2.060,2	12,33	398.723,3	16.714,1
1932	24.236,5	50.353,7	2.077,6	12,20	412.701,1	17.028,1
1933	24.625,4	47.920,5	1.946,0	11,93	401.815,2	16.317,1
1934	24.982,3	51.930,0	2.078,7	12,31	421.783,5	16.883,3
1935	25.317,4	53.000,6	2.093,4	12,31	430.479,4	17.003,3
1936	25.654,5	40.170,6	1.565,8	12,38	324.453,8	12.647,1
1937	25.772,8	41.726,0	1.619,0	13,53	308.350,3	11.964,2
1938	25.830,6	47.799,1	1.850,5	15,53	307.706,2	11.912,5
1939	25.601,1	63.894,1	2.495,8	19,02	335.983,9	13.123,8

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000 (continuación)

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB por habitante (pesetas)	Deflactor 1958 = 100	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1940	25.846,1	79.666,4	3.082,3	22,05	361.298,7	13.978,8
1941	26.020,8	102.050,6	3.921,9	28,65	356.210,0	13.689,4
1942	26.094,2	116.466,5	4.463,3	30,63	380.236,4	14.571,7
1943	26.284,2	119.967,8	4.564,3	30,46	393.892,2	14.985,9
1944	26.515,5	129.235,5	4.874,0	31,81	406.324,1	15.324,0
1945	26.764,8	127.176,3	4.751,6	34,02	373.795,0	13.965,9
1946	27.017,7	176.025,7	6.515,2	44,64	394.278,7	14.593,4
1947	27.248,5	210.048,2	7.708,6	52,52	399.947,1	14.677,8
1948	27.526,3	221.600,9	8.050,5	56,08	395.116,1	14.354,1
1949	27.800,6	232.518,5	8.363,8	59,12	393.312,5	14.147,6
1950	28.016,8	265.976,9	9.493,5	65,53	405.873,2	14.486,8
1951	28.184,8	322.739,0	11.450,8	71,71	450.061,3	15.968,2
1952	28.360,0	340.370,6	12.001,8	70,29	484.265,2	17.075,6
1953	28.587,9	347.818,7	12.166,7	71,42	486.970,6	17.034,2
1954	28.818,5	374.734,2	13.003,2	72,30	518.275,9	17.984,1
1955	29.040,3	400.474,6	13.790,3	75,21	532.447,0	18.334,8
1956	29.268,4	454.301,6	15.521,9	79,62	570.580,1	19.494,7
1957	29.508,9	532.232,4	18.036,3	88,20	603.431,3	20.449,1
1958	29.787,8	644.141,0	21.624,3	100,00	644.141,0	21.624,3
1959	30.099,5	666.003,0	22.126,7	105,72	629.998,6	20.930,5
1960	30.418,2	683.772,0	22.479,0	106,25	643.578,0	21.157,6
1961	30.764,2	782.553,0	25.437,1	108,19	723.315,0	23.511,5
1962	31.110,5	906.317,0	29.132,2	114,37	792.424,2	25.471,3

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000 (continuación)

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB por habitante (pesetas)	Deflactor 1958 = 100	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1963	31.452,2	1.069.195	33.904,3	124,13	861.378,8	27.386,9
1964	31.821,3	1.208.821	37.987,8	131,97	915.953,9	28.784,3
1965	32.186,1	1.402.220	43.566,0	144,34	970.938,7	30.166,4
1966	32.550,3	1.626.686	49.974,6	156,04	1.042.333,2	32.022,3
1967	32.932,1	1.842.052	55.934,8	168,03	1.096.218,1	33.287,2
1968	33.288,4	2.079.630	62.473,1	176,39	1.178.995,4	35.417,6
1969	33.580,3	2.381.185	70.910,2	184,13	1.293.194,6	38.510,5
1970	33.831,5	2.786.134	82.304,5	196,70	1.416.459,9	41.868,0
1971	34.118,0	3.144.363	91.161,3	212,42	1.480.278,2	43.386,4
1972	34.467,8	3.690.275	107.064,4	230,90	1.598.185,9	46.367,5
1973	34.817,7	4.448.995	127.779,6	258,20	1.723.067,7	49.488,2
1974	35.162,4	5.448.310	154.947,2	298,57	1.825.125,4	51.905,7
1975	35.547,4	6.397.209	179.962,8	348,64	1.834.909,2	51.618,7
1976	35.984,5	7.698.181	213.930,7	406,67	1.892.989,1	52.605,7
1977	36.430,2	9.767.857	268.125,4	501,06	1.949.419,1	53.511,1
1978	36.837,9	11.955.500	324.543,7	604,46	1.977.877,8	53.691,4
1979	37.208,3	13.985.575	375.872,7	707,80	1.978.728,7	53.179,8
1980	37.534,8	16.203.501	431.693,2	801,20	2.022.393,9	53.880,6
1981	37.829,4	18.180.665	480.596,4	900,15	2.019.737,3	53.390,7
1982	38.081,0	20.907.399	549.023,8	1.022,40	2.044.927,4	53.699,4
1983	38.305,8	23.806.176	621.477,7	1.143,89	2.081.157,7	54.330,1
1984	38.506,8	26.863.685	697.634,6	1.268,21	2.118.241,3	55.009,5
1985	38.689,8	29.849.981	771.520,8	1.377,20	2.167.438,2	56.020,9

Cuadro A1: PIB A PRECIOS DE MERCADO, 1850-2000 (continuación)

	Población (miles de habitantes)	PIB (millones de pesetas)	PIB por habitante (pesetas)	Deflactor 1958 = 100	PIB (millones de pesetas de 1958)	PIB por habitante (pesetas de 1958)
1986	38.851,8	34.174.187	879.604,2	1.527,01	2.237.987,9	57.603,2
1987	39.001,5	38.213.873	919.805,3	1.617,79	2.362.104,9	60.564,5
1988	39.138,3	42.544.567	1.087.031,9	1.713,82	2.482.443,7	63.427,5
1989	39.260,0	47.673.749	1.214.318,7	1.832,01	2.602.271,8	66.283,6
1990	39.367,4	53.101.260	1.348.863,3	1.966,19	2.700.715,9	68.602,8
1991	39.487,0	58.229.609	1.474.651,6	2.102,62	2.769.384,7	70.134,0
1992	39.649,9	62.714.710	1.581.712,2	2.243,70	2.795.145,6	70.495,7
1993	39.807,3	64.883.885	1.629.949,3	2.345,48	2.766.341,9	69.493,3
1994	39.948,0	69.007.595	1.727.434,3	2.436,50	2.832.248,6	70.898,3
1995	40.074,3	74.408.651	1.856.766,6	2.556,69	2.910.355,5	72.624,0
1996	40.190,2	78.842.838	1.961.743,1	2.645,11	2.980.698,3	74.164,8
1997	40.307,1	83.845.400	2.080.162,5	2.708,17	3.096.016,9	76.810,6
1998	40.420,9	89.838.956	2.222.584,0	2.775,32	3.237.064,2	80.083,8
1999	40.529,4	96.494.230	2.380.843,9	2.848,25	3.387.842,7	83.589,7
2000	40.654,1	104.866.940	2.579.494,8	2.946,58	3.558.941,1	87.542,1

Fuente: Elaboración propia.

E
A

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide Inchausti, J. (1974): “Así se distribuye la riqueza y la renta en la sociedad española”, *Revista Sindical de Estadística*, vol. 29, n.º 116, pág. 5 y ss.
- Alcaide Inchausti, J. (1976): “Una revisión urgente de la serie de renta nacional española en el siglo XX”, *Datos básicos para la historia financiera española, 1850-1975*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1976, vol. I, págs. 1127-1150.
- Alcaide Inchausti, J. (1997): “La estimación del producto y la renta españoles después de la Guerra Civil”, *Papeles de Economía Española*, n.º 73, págs. 70-75.
- Alcaide Inchausti, J. (2000): “La renta nacional de España y su distribución. Serie años 1898 a 1998”, en Velarde Fuertes, J. (ed.): *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo*, vol. II, Planeta, Madrid, págs. 375-449.
- Alcaide Inchausti, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Fundación BBVA, Bilbao.
- Baiges, J., Molinas, C. y M. Sebastián (1987): *La economía española 1964-1985: datos, fuentes y análisis*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Banco de Bilbao (1969): *Informe económico 1968*, Bilbao.
- Banco de Bilbao (1978a): *Informe económico 1977*, Bilbao.
- Banco de Bilbao (1978b): *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1975*, Bilbao.
- Banco de Bilbao (1979): *Informe económico 1978*, Bilbao.
- Banco de Bilbao (1986): *Informe económico 1985*, Bilbao.
- Banco de España (1999): “Principales cambios incorporados a la Contabilidad Nacional de España, base 1995”, *Boletín Económico*, sept., págs. 41-54.
- Banco de España (2005): “La Contabilidad Nacional de España, base 2000: principales cambios e implicaciones para los agregados macroeconómicos”, *Boletín Económico*, jun., págs. 57-72.
- Bardini, C., Carreras, A. y P. Lains (1995): “The National Accounts for Italy, Spain and Portugal”, *Scandinavian Economic History Review*, vol. XLIII, n.º 1, págs. 115-146.
- BBVA (2001): *Informe económico 2000*, Bilbao.
- BBVA (2003): *Informe económico 2002*, Bilbao.
- Bustelo, F. (1993): “Los cálculos del producto nacional en los siglos XIX y XX y su utilización en la historia económica”, *Revista de Historia Económica*, vol. XI, n.º 1, págs. 155-177.
- Carreras, A. (1989): “La renta y la riqueza”, en A. Carreras (coord.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, págs. 533-588, Fundación Banco Exterior de España, Madrid.
- Carreras, A. (1990): *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Carreras, A. (2003): “Modern Spain”, en J. Mokyr (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, vol. 4, Oxford University Press, págs. 546-553.
- Carreras, A. (2005): “Industria”, en A. Carreras y X. Tafunell (coords.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, vol. I, págs. 356-453, Fundación BBVA, Bilbao.
- Carreras, A., Prados de la Escosura, L. y J.R. Rosés (2005): “Renta y riqueza”, en A. Carreras y X. Tafunell (coords.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, vol. III, Fundación BBVA, Bilbao, págs. 1297-1376.
- Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social (1972): *Modelo econométrico*, Imprenta Nacional del BOE, Madrid.
- Consejo de Economía Nacional (1945): *La Renta Nacional de España*, Madrid.

- Consejo de Economía Nacional (1956): *La Renta Nacional de España en 1955 y avance de 1956*, Madrid.
- Consejo de Economía Nacional (1959): *La Renta Nacional de España en 1957 y avance de 1958*, Madrid.
- Consejo de Economía Nacional (1965): *La Renta Nacional de España, 1940-1964*, Madrid.
- Corrales Crespo, A. y D. Taguas Coejo (1991): “Series macroeconómicas para el período 1954-88: un intento de homogeneización”, en C. Molinas, M. Sebastián y A. Zabalza (eds.): *La economía española. Una perspectiva macroeconómica*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, págs. 583-646.
- Donges, Juergen B. (1976): *La industrialización en España. Política, logros, perspectivas*, Oikos-Tau, Barcelona.
- Eurostat (1996): *Sistema Europeo de Cuentas 1995*, INE, Madrid.
- Fuentes Quintana, E. (1969): “Las estimaciones de la Renta Nacional de España”, en J. Vellarde (ed.): *Lecturas de economía española*, Gredos, Madrid, págs. 135-160.
- Fundación BBV (1994): *Renta Nacional de España 1991. Distribución provincial. Avance 1992/1993*, Bilbao.
- Fundación BBV (1999): *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998*, Bilbao.
- Fundación BBVA (2000): *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*, Bilbao.
- Hexeberg, B. (2000): “Implementación del SCN 1993: Revisión Retrospectiva de los Datos de las Cuentas Nacionales”, *SNA News and Notes*, n.º 11, pp. 8-11.
- Instituto de Estudios Fiscales (1969): *La Contabilidad Nacional de España. Años 1954 a 1964*, Ministerio de Hacienda, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (1976): *Contabilidad Nacional de España, base 1970. Años 1970, 71, 72, 73 y avance de 1974*.
- Instituto Nacional de Estadística (1979): *Contabilidad Nacional de España. Años 1964-1978 (Base: 1970). Avance de las principales magnitudes macroeconómicas*.
- Instituto Nacional de Estadística (1992): *Contabilidad Nacional de España: serie enlazada 1964-1991. Base 1986*.
- Instituto Nacional de Estadística (1998): *Contabilidad Nacional de España. Base 1986. Serie contable 1992-1997*.
- Instituto Nacional de Estadística (2005): *Contabilidad Nacional de España. Base 1995. Serie contable 1995-2003*.
- Inter-Secretariat Working Group on National Accounts (1993): *System of National Accounts*, Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington D.C.
- Maddison, A. (2001): *The World Economy. A Millennial Perspective*, OECD.
- Maluquer de Motes, J. (2005): “¿Cuánto, y cuando, progresó la economía española moderna? La Contabilidad Nacional retrospectiva de Prados de la Escosura”, *Revista de Historia Industrial*, vol. XIV, n.º 28, págs. 195-208.
- Maluquer de Motes, J. (2006): “La paradisíaca estabilidad de la anteguerra. Elaboración de un Índice de Precios de Consumo de España, 1830-1936”, *Revista de Historia Económica*, vol. XXIV, n.º 2, págs. 333-382.
- Maluquer de Motes, J. (2008a): “El crecimiento moderno de la población de España de 1850 a 2001: una serie homogénea anual”, *Investigaciones de Historia Económica*, n.º 10, págs. 129-162.
- Maluquer de Motes, J. (2008b): “Inflación y guerra: la evolución del nivel general de precios en España (1936-1939)”, en E. Fuentes Quintana (dir.): *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, vol. I, págs. 1121-1440, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona.

- Ministerio de Hacienda (1958): *La Contabilidad Nacional de España (Cuentas y Cuadros de 1954)*, Madrid.
- Ministerio de Hacienda (1959): *La Contabilidad Nacional de España. Años 1954, 1955 y 1956*, Madrid.
- Ministerio de Hacienda (1964): *La Contabilidad Nacional de España (Años 1954 a 1960)*, Madrid.
- Naredo, J.M. (1991): “Crítica y revisión de las series históricas de renta nacional de la posguerra”, *Información Comercial Española*, nº 698, págs. 132-152.
- OCDE (1984): *Espagne*, París.
- Oficina Económica del Presidente (2005): *Convergencia y empleo. Programa Nacional y de Reformas de España*, Ministerio de la Presidencia, Madrid.
- Øjeda Eiseley, A. de (1988): *Índices de precios en España en el período 1913-1987*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España.
- Prados de la Escosura, L. (1993): *Spain's Gross Domestic Product, 1850-1993: a new series*, Documento de Trabajo D-93002, Ministerio de Economía y Hacienda, Dirección General de Planificación.
- Prados de la Escosura, L. (1995): *Spain's Gross Domestic Product, 1850-1993: quantitative conjectures*, Universidad Carlos III. Documentos de trabajo 95-05 y 95-06, Madrid.
- Prados de la Escosura, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*, Fundación BBVA, Bilbao.
- Rodríguez, J. (1975): “Observaciones sobre la Contabilidad Nacional de España, 1954-1972”, *Revista Española de Economía*, nº 3 (sept.-dic.), págs. 78-88.
- Schwartz, P. (1977): “El Producto Interior Bruto de España de 1940 a 1960”, en P. Schwartz (ed.): *El Producto Nacional de España en el siglo XX*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, págs. 443-592.
- Stone, R. y G. Stone (1965): *National Income and Expenditure*, Bowes & Bowes Publishers Ltd, Londres.
- Tamames, R. (1963): “Problèmes de l'agriculture espagnole”, en J. Cuisenier: *Problèmes du développement économique dans les pays méditerranéens*, Mouton & Co, París-La Haya, págs. 117-162.
- Ullastres, A. (1961): “El desarrollo económico y su planeamiento en España”, *Arbor*, sept.-oct., págs. VII-XXXVII.
- Uriel, E. (1986): *Enlace entre los sistemas de Contabilidad Nacional CNE-58 y CNE-70*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Uriel, E., Moltó, M.L. y V. Cucarella (1995): *Contabilidad Nacional de España enlazada. Series 1964-1993 (CNEe-86)*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia.
- Uriel, E., Moltó, M.L. y V. Cucarella (2000): *Contabilidad Nacional de España. Series enlazadas 1954-1997 (CNEe-86)*, Fundación BBV, Bilbao.
- Yun, B. (1994): “Proposals to quantify long-run performance in the kingdom of Castile, 1550-1800”, en A. Maddison y H. van der Wee: *Economic Growth and Structural Change: Comparative Approaches over the Long Run*, págs. 97-110, Università Boconi, Milán.
- Zanden, J.L. van y E. Horlings (1999): “The rise of the European economy, 1500-1800” en D. H. Aldcroft y A. Sutcliffe (eds.): *Europe in the International Economy 1500 to 2000*, págs. 16-49, Edward Elgar, Cheltenham and Northampton.

Fecha de recepción del original: octubre, 2007
Versión final: febrero, 2008

ABSTRACT

The aim of this paper is to build a new and more solid estimation of Spain's Gross Domestic Product from 1850 to 2000. The article summarizes the country's National Accounting history and reviews the elaboration of the historical national accounts. It also analyzes the possibility of erroneous and inconsistent data. It shows there is no reason to pass over the official estimates; on the contrary, they should be incorporated with adequate measures to overcome the lack of homogeneity. Lastly, it describes the methodology used to build the new GDP and GDP per capita series for the whole period. The new data imply important upward corrections of the national accounts prior to 1954, while they are consistent when linked to the official series. Hence, the interpretation of certain periods of Spanish economic history have to be substantially modified.

Key words: Gross Domestic Product, Economic Growth, Historical National Accounts.

JEL Classification: E01, N1, N30, O11, O47.

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.